



Asamblea General

Quincuagésimo cuarto período de sesiones

16^a sesión plenaria

Miércoles 29 de septiembre de 1999, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Gurirab (Namibia)

Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Tema 9 del programa (continuación)

Debate General

Discurso de su Excelencia el Honorable Tuilaepa Sailele Malielegaoi, Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa Occidental

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa Occidental.

El Honorable Tuilaepa Sailele Malielegaoi, Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa Occidental, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa Occidental, Su Excelencia el Honorable Tuilaepa Sailele Malielegaoi, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Malielegaoi (Samoa) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Asume usted la Presidencia en un momento histórico y en una de las épocas más desafiantes. Le felicitamos de todo corazón. Samoa acoge con beneplácito su nombramiento y les garantiza a usted y a Namibia que pueden contar con nuestro apoyo sin reservas.

Esta Asamblea es especialmente feliz para el Pacífico porque contamos ahora entre nosotros a tres Estados más del Foro del Pacífico Meridional: la República de Kiribati, la República de Nauru y el Reino de Tonga. Con sus tradiciones ancestrales y con su experiencia en la cuestión de la independencia política, cada uno de ellos es una muestra de la variedad de nuestra región sin parangón. Ellos hacen que la universalidad sea más real y no me cabe duda de que su contribución enriquecerá las labores de la Organización. En nombre de mi país, felicito de todo corazón a los Gobiernos de Kiribati, Nauru y Tonga.

Deseo rendir homenaje a nuestro Secretario General por su buena administración y agradecerle la notable labor de las Naciones Unidas, notable en cuanto a lo que hace y lo que consigue, a veces en circunstancias extraordinariamente difíciles y desesperantes.

El siglo XX se ha caracterizado por la violencia y la tragedia. Millones de personas han perdido la vida en los numerosos conflictos en todo el mundo. Millones más siguen muriendo como consecuencia de la pobreza y de la enfermedad.

La Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/54/1) es un informe ponderado y estimulante. Nuestro mundo experimenta dificultades e inseguridad. La gama y la complejidad de las cuestiones que se plantean es preocupante y, en ocasiones, parecen insuperables. A las aspiraciones corrientes no se responde con

medidas eficaces. Son demasiados los que se han visto envueltos en las brutalidades de la guerra. No se está permitiendo que se satisfagan las necesidades básicas y se están violando los derechos humanos fundamentales.

En mi opinión, todos nosotros debemos prestar mucha más atención a los informes del Secretario General, en los que figuran muchas cuestiones con las que podemos confirmar y poner a prueba nuestra visión de los acontecimientos y de las tendencias. A mi entender, el Secretario General ha destacado acertadamente el lugar que ocupa la soberanía en el contexto de nuestro actual interés común y se pregunta cómo y con qué medios vamos a defender los intereses comunes. Estas preguntas apuntan al meollo de la cuestión; las respuestas definirán el papel que desempeñarán las Naciones Unidas en el próximo milenio. Es evidente que serán varios los puntos de vista. La propia historia reciente de las Naciones Unidas no nos da respuestas satisfactorias.

Sin embargo, hay retos que tenemos que encarar con seriedad y urgencia. Coincido con el Secretario General en que es imprescindible establecer criterios claros para las acciones y las intervenciones internacionales. Las Naciones Unidas, con su estructura multilateral, es la organización más adecuada para determinar tales criterios. Las Naciones Unidas fueron investidas de los ideales mundiales para ocuparse de las intervenciones pero resulta que se han cometido errores y que ha habido cierta ineptitud.

Ahora debemos estudiar en mayor profundidad cuáles han sido las causas de todo ello y, al hacerlo, debemos hallar un equilibrio entre los derechos y los valores en cuestión. Debemos ocuparnos de la esencia misma de la Organización porque tenemos que hacer que las Naciones Unidas funcionen eficazmente en el próximo siglo, que nuestras Naciones Unidas se fortalezcan con el compromiso y la reforma. Sobre todo, debemos tener presente la relación fundamental que existe entre la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Si nos olvidamos de uno de ellos todos saldrán perjudicados, aunque la paz sea la medida fundamental de nuestro interés común y, por supuesto, de nuestro futuro común.

Creemos que ha llegado el momento de ir a una etapa más definitiva en los esfuerzos que se están haciendo para reformar el Consejo de Seguridad. Está claro cuales son las cuestiones y lo está desde hace algún tiempo. Se están repitiendo los argumentos o se les está cambiado el aspecto. Es necesario realizar cambios significativos porque la estructura actual no refleja los hechos y las realidades de hoy, ya que está desequilibrada y no es equitativa. Debe aumentarse el número de miembros del Consejo de

Seguridad y, como ya hemos dicho anteriormente, el Japón merece ser miembro permanente. Debemos asegurarnos de que así sea.

Agradecemos los cambios que se han efectuado en los procedimientos de trabajo del Consejo e instamos a que se hagan cambios adicionales. Por ejemplo, no sería lógico intentar que fuera más justa la representatividad de una de las categorías sin prestarle la atención debida a la otra. Compartimos la opinión de que la reforma del Consejo de Seguridad debe ser sin duda exhaustiva y que debe tratar todas las cuestiones, incluido el derecho de veto. El veto es una cuestión fundamental que debe resolverse en el contexto de la actual reforma. Creo que ha quedado demostrado por qué hay que restringir el derecho de veto y limitarlo a las cuestiones relativas al Capítulo VII.

Samoa apoya plenamente los esfuerzos en curso destinados a modernizar y fortalecer la Organización. Las medidas de reforma deben contemplar que se examine detenida y prontamente la cuestión de las agrupaciones regionales. Los arreglos actuales son más representativos del pasado que del presente. Se necesita una nueva configuración que refleje la geografía natural y garantice una representación equitativa de las subregiones.

Se debe corregir la situación anómala por la que Australia y Nueva Zelandia figuran fuera de su zona geográfica. Forman parte natural de la subregión del Pacífico meridional del Grupo Asiático. Samoa se suma al llamamiento que Fiji y Papua Nueva Guinea han lanzado en este período de sesiones para que se lleve a cabo esa reconfiguración regional. Esta cuestión debe figurar en el programa de reforma de la Organización y se debe tener en cuenta cuando se reforme la estructura y la composición del Consejo de Seguridad.

En el año próximo, cuando analicemos un enfoque común con respecto a la Asamblea del Milenio, a juicio de mi Gobierno la comunidad mundial deberá centrarse en los principales desafíos mundiales a los que probablemente se enfrentará la humanidad en el próximo siglo. Estamos de acuerdo con el Secretario General en que, junto con las guerras y los conflictos, los desastres naturales son un reto mundial importante y prioritario. Los desastres naturales siguen siendo la más seria amenaza a las vidas humanas y las economías nacionales. Como hemos comprobado en los últimos tiempos, los desastres naturales se producen de manera frecuente e indiscriminada, sin detenerse en ninguna frontera. En estos momentos, pensamos en especial en las comunidades cuyas vidas y bienes se han visto afectados en

Grecia, Turquía, Taiwán, los Estados Unidos y las Bahamas.

En el decenio de 1990 ha tenido lugar en el mundo una cantidad de desastres naturales que ha triplicado a la del decenio de 1960, registrándose en el año 1998 la temperatura más elevada y el mayor número de desastres naturales meteorológicos. Sin embargo, es de lamentar que según el informe del Secretario General los fondos para la ayuda de emergencia hayan disminuido en un 40% sólo en los cinco últimos años. Para los pequeños Estados insulares como las Bahamas, esas calamidades, que antes se producían una vez por siglo, ahora se producen con una frecuencia y gravedad alarmantes. Sus efectos son verdaderamente devastadores. El huracán Floyd fue el cuarto huracán más potente registrado en este siglo.

Mi país también se ha visto afectado. Debemos dar las gracias a nuestros vecinos y amigos tradicionales que nos asistieron rápidamente en momentos de desastre. Nuestros vecinos del Pacífico, de Australia, del Japón y de Nueva Zelanda, haciéndose cargo de los esfuerzos de emergencia y rehabilitación en los desastres que afectan a nuestra región del Pacífico. Países alejados del Pacífico, como los de la Unión Europea, también han sido generosos. Incluso naciones en desarrollo no han dudado en acudir en nuestra ayuda. Con respecto a los principales desastres que han devastado nuestro país, la República Popular de China en particular, a pesar de los desastres graves y frecuentes que también sufre, siempre ha ayudado a nuestro país en momentos difíciles.

La semana pasada China conmemoró el cincuentenario del establecimiento de su República. Samoa se une a otras naciones para felicitar a la República Popular de China por haber alcanzado este importante hito en su historia.

Las necesidades prácticas inmediatas son determinar qué medidas preventivas están a disposición de los países, especialmente los pequeños y vulnerables. Sería esencial contar con sistemas avanzados de alerta temprana que utilicen datos recabados por satélite y los difundan por la Internet, y también se necesita capacitar y mejorar las capacidades. Es preciso realizar mayores esfuerzos por establecer planes contingentes y otras medidas de preparación para los países más expuestos a los desastres. Al respecto, sería vital la cooperación activa a todos los niveles: nacional, regional e internacional. En especial, todos estamos de acuerdo en que debemos aprovechar al máximo las lecciones extraídas de la experiencia del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. Es

crítico para todos los países, en especial para los más vulnerables, que continúe esta labor.

Samoa se une a las manifestaciones de indignación contra las violaciones que han tenido lugar en Timor Oriental. Son violaciones de principios y de las responsabilidades del Gobierno, violaciones contra los inocentes y los indefensos. La verdadera lección que se puede extraer de Timor Oriental es que las aspiraciones de libertad de un pueblo acabarán por triunfar. No se pueden suprimir eternamente. De hecho, los resultados de la consulta han sido muy claros. Timor Oriental también nos ha enseñado que las Naciones Unidas son las más indicadas para salvaguardar los derechos y las libertades y, al mismo tiempo, garantizar el orden y la seguridad.

Nos alivia que se haya desplegado la fuerza multinacional y apreciamos la respuesta rápida y efectiva de Estados clave, incluidos nuestros vecinos del Pacífico meridional, Australia y Nueva Zelanda. Samoa agradece especialmente el liderazgo claro y comprometido asumido por Australia.

Las violaciones a que me he referido refuerzan la necesidad de que la comunidad mundial avance con la mayor rapidez posible hacia el establecimiento de la Corte Penal Internacional. Los que han cometido esos delitos y actos inaceptables de violencia deben hacerse responsables de ellos. Samoa pudo contribuir a la elaboración del Estatuto de Roma. Estamos firmemente comprometidos con el pronto establecimiento de la Corte, y continuaremos participando en la labor del Comité Preparatorio. Creemos firmemente en que la Corte representará un avance esencial para los derechos humanos y el imperio del derecho. A tal fin, debemos garantizar la pronta y amplia ratificación del Estatuto de la Corte.

Sr. Presidente: Hablando ahora en calidad de Presidente de la Alianza de los Estados Insulares Pequeños y en nombre de los 43 miembros de nuestra Alianza, quisiera felicitarlo sinceramente por el tiempo y los esfuerzos que ha dedicado al período extraordinario de sesiones a fin de garantizar su éxito.

También deseo expresar a los Estados Miembros, a los organismos de las Naciones Unidas y a las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales nuestro profundo reconocimiento por su participación en el vigésimo segundo período extraordinario de sesiones en los dos últimos días. Los países de la Alianza de los Estados Insulares Pequeños agradecen especialmente las expresiones de dedicación, comprensión y apoyo.

Lo que hemos escuchado nos impulsa aún más a convertir el Programa de Acción de Barbados en un programa de aplicación real y sostenida. Existen desafíos críticos que precisan atención. Estamos decididos a convertir esos desafíos en oportunidades. Con su apoyo, creo que lo lograremos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Tuilaepa Sailele Malielegaoi, Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Mahathir Mohamad, Primer Ministro de Malasia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Malasia.

El Sr. Mahathir Mohamad, Primer Ministro de Malasia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de Malasia, Excmo. Sr. Mahathir Mohamad, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Mahathir (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones. Es para mí un gran placer que la comunidad internacional haya rendido homenaje a usted y a su país al elegirlo a tan alto cargo. Estoy seguro de que, dada su amplia experiencia y capacidad diplomática, podrá dirigir los trabajos de la Asamblea hacia el éxito.

Me uno a otros oradores para expresar nuestra gratitud a su predecesor, el Excmo. Sr. Didier Opertti, por la dedicación y eficacia con que dirigió la labor de la Asamblea General durante el anterior período de sesiones.

Igualmente, deseo aprovechar esta oportunidad para encomiar al Secretario General por su gran dedicación a la Organización y por las muchas contribuciones que ha realizado al servicio de la comunidad internacional.

Malasia también desea unirse a los demás Estados Miembros para dar una cálida bienvenida a las Repúblicas de Kiribati y Nauru y al Reino de Tonga como nuevos Miembros de las Naciones Unidas. Esperamos trabajar en estrecho contacto con ellos, en especial sobre cuestiones de interés común para nuestra región de Asia y el Pacífico.

El siglo XX se acerca a su fin. Antes de entrar en el siglo XXI, nos parece útil hacer un balance de los acontecimientos de este siglo a fin de aprender de nuestras experiencias y, cabe esperar, determinar cómo dirigir las cuestiones del siglo XXI.

Este siglo ha sido testigo de las guerras más destructivas de la historia, en las que murieron millones de personas y se destruyeron bienes y propiedades por valor de miles de millones de dólares. Ha sido testigo de la dictadura más inhumana en Alemania, en la que se torturó y mató a seis millones de judíos. Ha sido testigo de las primeras bombas nucleares, que mataron a cientos de miles de personas al instante y a muchas otras debido a sus efectos secundarios.

Cuando terminó la mayor guerra de la historia humana se fundó esta institución, las Naciones Unidas. Pensamos que habría paz, ya que las grandes Potencias trabajaban juntas en las Naciones Unidas. Pero no fue así. Inmediatamente después de la guerra los vencedores se dividieron en dos campos e iniciaron la guerra fría. Sin embargo, la amenaza de una guerra "caliente" fue lo que mantuvo viva a la guerra fría. Los dos lados construyeron grandes arsenales de armas nucleares y no nucleares y se vigilaban entre sí desde grandes abismos de malentendidos mientras tocaban amenazantes sus gatillos nucleares.

Para las colonias de las naciones europeas existía una ventaja. El miedo a las deserciones de un lado al otro forzó a ambas partes a relajar su tenaza sobre sus territorios coloniales. Los países obtuvieron la independencia, pero su supervivencia dependía de su capacidad de enfrentar al bloque occidental contra el bloque oriental.

Desgraciadamente, esta elección de pasar al otro lado no duró. Repentinamente, se produjo el colapso del lado comunista. Atraídos por la aparente riqueza de las democracias liberales occidentales con economías de mercado, los países del bloque oriental abandonaron sus economías autoritarias de planificación centralizada y adoptaron de la noche a la mañana una economía liberal democrática de libre mercado. Pensaron que como ahora tendrían un sistema similar al del bloque occidental, obtendrían la amistad, la cooperación y la ayuda de los países occidentales.

Fueron muy ingenuos y pensaron que después de 70 años de economía planificada y de dictadura podían pasar rápidamente a la economía de libre mercado bajo un sistema democrático liberal. Pronto descubrieron que no sabían cómo hacer funcionar el sistema y se enteraron de que no obtendrían ayuda de las naciones occidentales. Por el contrario, las naciones occidentales vieron en su inestabilidad incompetente una oportunidad para destruir al bloque oriental para siempre, en especial a su principal representante.

Aunque la incapacidad de gestionar un mercado libre produjo una inflación galopante, la destrucción de empresas estatales y un desempleo masivo, los fondos de salvaguardia y las instituciones financieras occidentales devaluaron las divisas y convirtieron a su antiguo enemigo poderoso en un deudor insolvente. A pesar de que sabían que esos pueblos no podían gestionar en absoluto una democracia liberal de libre mercado, se les instó y amenazó para que continuaran haciéndolo fuera como fuera. Para los países del bloque oriental fue imposible dar marcha atrás.

La destrucción del bloque oriental fue completa. Nunca podría suponer de nuevo un desafío militar contra los partidarios de los sistemas liberales democráticos de libre mercado de Occidente. Ahora el mundo sólo podía tener una elección y los países del mundo, grandes o pequeños, no tenían ninguna posibilidad de desertar. Con esto, los capitalistas liberales democráticos de libre mercado ya no vieron ninguna necesidad de ampliar sus sistemas o beneficiarse de ellos. No se permitiría a nadie ningún otro sistema económico o político que el prescrito por el único bloque dominante. La verdadera fealdad del capitalismo occidental quedó revelada, respaldada por el poderío militar del mayor defensor del capitalismo.

Para los países pequeños, la desaparición del bloque oriental fue un gran desastre. Ahora se ven expuestos a presiones que no pueden resistir, y ya han comprendido que los partidarios del mercado libre intentan arruinarlos. Por lo que respecta a la política, la inestabilidad del sistema liberal democrático —producida por la falta de comprensión de sus complejidades por los dirigentes y por los pueblos— los ha llevado a una situación de turbulencia continua, cercana a la anarquía.

Aparentemente algunos países lograron crecer y prosperar, pero no por mucho tiempo. Pronto los manipuladores de moneda y los inversionistas a corto plazo de los ricos empobrecieron a estos países devaluando sus monedas y los precios de sus acciones. Empobrecidos y políticamente inestables, dichos países se vieron obligados a pedir presta-

mos al Fondo Monetario Internacional (FMI). Ya sea por designio o debido a una falta de comprensión, el régimen económico impuesto por el FMI destruyó aún más sus economías. Pronto también quedó subvertida su libertad política y muchos tuvieron que aceptar la dirección política del FMI, o los préstamos no estarían disponibles. A los fines prácticos, no hubo más independencia.

Así, para los pequeños países independientes del mundo, el futuro aparece poco prometedor. Ahora se les dice que el mundo no debe tener fronteras; que el capital, los bienes y los servicios deben fluir libremente entre los países. No debe haber impuestos discriminatorios para proteger las industrias o los productos locales. Lo bancos, las industrias y los productos locales deben competir en un pie de igualdad con los productos importados, y sus bancos e industrias deben competir con los bancos y las industrias extranjeros establecidos en sus países. No se deben imponer condiciones a los bancos y empresas extranjeros que quieran realizar operaciones en sus países. Estos deben tener condición jurídica nacional, como la que se otorga a las empresas locales. De esta manera —se dice— se generará igualdad de condiciones y la competencia será justa.

Pero aun en igualdad de condiciones, ¿puede ser justa la competencia entre gigantes y enanos? Los bancos, las compañías y las industrias de los países ricos, con enormes mercados locales, pueden permitirse perder dinero en un país extranjero pequeño, cuando obtienen grandes ganancias en el propio y en otras partes. Si pierden dinero repetidamente las empresas pequeñas de los países pequeños quebrarán. En última instancia, tendrán que venderse a las compañías extranjeras gigantes o cerrar del todo. No habrá más compañías locales grandes; sólo habrá sucursales de grandes compañías extranjeras, que se darán el gusto de fijar precios de transferencia y repatriarán la mayor parte de sus beneficios.

El eficiente puede producir bienes mejores y más baratos, pero si un país no exporta sus propios productos para obtener divisas no podrá pagar las importaciones. Los bienes baratos de alta calidad no significan nada si no se tiene el dinero para pagarlos.

Los mercados de los países pobres pueden no ser grandes, pero empobrecerlos daría como resultado la pérdida de ventas para los ricos. Eso es lo que ocurrió cuando los operadores del mercado monetario empobrecieron a los países que atacaron. Estos países no pudieron comprar los productos de los ricos; esto es, los ricos perdieron sus mercados y el comercio mundial se contrajo. El flujo libre e irrestricto de bienes y servicios a través de las fronteras

puede ser bueno por un tiempo, pero finalmente destruirá los mercados y dará como resultado la contracción del mercado mundial. En realidad, el mundo se empobrecería a causa del libre comercio.

Después de la última guerra, el enfrentamiento entre el Este y el Oeste hizo que la mayoría de las colonias se liberaran y se convirtieran en países independientes. Ser independientes implicaba el derecho a gobernar ellos mismos sus países. No acostumbrados a ejercer tanto poder, muchos de estos Gobiernos fracasaron. Se endeudaron sin esperanzas con los bancos de los países ricos. Sus pueblos sufrieron bajo gobiernos incompetentes y frecuentemente opresores. Pero el principio que prevaleció en el tercer cuarto del siglo XX fue que nadie debía injerirse en los asuntos internos de otra nación. En realidad, esa era la esencia de la independencia.

Mientras el mundo estuvo dividido entre los bloques oriental y occidental este principio se respetó. Pero entonces un presidente decidió que su país tenía el derecho y el deber de cuidar de que no se violaran los derechos humanos en ninguna parte del mundo, sin tener en cuenta las fronteras y la independencia de las naciones. Nadie confirió este derecho a ese presidente para su cruzada. Pero pequeñas cosas como esa no iban a detenerlo.

La reivindicación de la victoria del Oeste en la guerra del Golfo se consideró un respaldo moral del derecho de los poderosos a injerirse en los asuntos internos de cualquier país. Pronto no se trató simplemente de los derechos humanos. Los sistemas de gobierno y de administración de justicia y los sistemas financieros y comerciales cayeron bajo el examen de los países poderosos. Insisten en que debe haber una sola forma de administrar un país y en que es la forma democrática liberal. Insisten en que debe haber un solo sistema económico para todo el mundo y en que es el sistema de mercado libre. Insisten en que debe haber apertura en todo, transparencia, separación entre los sectores privado y público, no discriminación entre grupos étnicos y no discriminación contra los extranjeros y a favor de los nacionales.

Todas estas cosas y otras más suenan muy bien. Aparentemente funcionaron bien para los países desarrollados de Occidente, haciéndolos ricos y poderosos, dando a sus pueblos altos niveles de vida. ¿Pero darán resultado para todos? Parecen haber olvidado que les llevó siglos hacer que su sistema funcionara. Su transición del dominio opresivo feudal se basó en el derramamiento copioso de sangre. Ricos y pobres fueron masacrados mientras una sucesión de

tiranos sin escrúpulos, muchos elegidos por el pueblo, introducían reformas por la fuerza.

Su sistema todavía no ha dado libertad y equidad a un gran segmento de su pueblo, y sin embargo insisten en que todos los países del mundo, nuevos o antiguos, deben adoptar inmediatamente el único sistema de gobierno: su sistema, su sistema democrático liberal. Los países recientemente independizados, que sólo conocieron el sistema autoritario de gobierno, no pueden sino fracasar. Los ex países comunistas, en particular, se vieron incapaces de enfrentar los desafíos desestabilizadores dirigidos a la autoridad gubernamental en una democracia liberal.

Pero los países nuevos no dispondrán de tiempo para aprender y hacer funcionar el sistema. Deben cambiar ahora, inmediatamente. Si sus países se estabilizan, si sus pueblos sufren, si retroceden económicamente, no tiene importancia. Lo importante es que deben democratizarse y liberalizarse. Si no, serán obligados a hacerlo torciéndoles el brazo, con sanciones comerciales y si es necesario con la acción militar.

No importa que estas medidas sean más opresivas que las de los regímenes y sistemas desaprobados. La adopción de los sistemas aprobados desestabilizará aún más a los países y causará más sufrimientos. Nada de esto tiene importancia, porque lo más importante es la adopción del sistema, no los beneficios que han de derivarse de él.

Lo mismo ocurre con la gestión económica. Debe haber liberalización y desregulación. El Gobierno no debe ayudar al sector de negocios, no le debe dar ninguna protección. Si las empresas son atacadas por fuerzas externas, equitativamente o inequitativamente, y pierden, entonces dejemos que mueran. Si pierden deben ser ineficientes y el mundo no tiene tiempo ni solidaridad para los perdedores ineficientes.

Y así los que realizan enormes transacciones monetarias, con un efecto multiplicador de sus fondos de cien veces o más, actúan contra los bancos centrales que tienen reservas limitadas y que no tienen derecho a ventajas. Se destruyen las economías de países y regiones enteras, pero se pasan por alto las demandas de protección de esos países. La igualdad de condiciones y la libre circulación del capital son una parte del libre comercio secreto. Todos deben aceptar lo que ocurra porque es libre comercio. Todo lo que hacen los que realizan transacciones monetarias es disciplinar a los gobiernos para que actúen conforme al sistema y descarten su sistema viejo y malo.

En la crisis financieras los gobiernos quizás no ayuden a las empresas a recuperarse. Hacer eso significa dar a sus amigos la libertad bajo fianza. Que mueran; que haya sangre. Sólo entonces los Gobiernos serán considerados serios en su deseo de reformar sus sistemas, de adoptar las mejores prácticas, las normas mundiales y la única forma apropiada de administrar la economía. Si el Gobierno entra en bancarrota al tratar de hacer esto, está bien. Lo importante es hacer las cosas correctamente, incluso si se destruye el país, si el pueblo muere de hambre, si reina la anarquía y el Gobierno es derrocado.

Hay una preocupación conmovedora de parte de Occidente respecto de los derechos humanos. Pero la definición de derechos humanos parece limitada al derecho de un individuo a disentir con el Gobierno. Habrán de sufrir millones de personas de un país, mediante sanciones e incluso bombardeos, para que unos pocos disidentes puedan gozar de su derecho a disentir. Aparentemente el resto de la población, a veces cientos de millones, no tiene derechos. Sus derechos no se consideran derechos humanos. Por consiguiente, privar a millones de personas del derecho al trabajo como resultado de las transacciones monetarias no se considera una violación de los derechos humanos. Según la percepción occidental sólo tienen derechos los individuos; las masas no los tienen.

La preocupación con respecto al trabajo de menores y a las fábricas con trabajo intensivo y salarios muy bajos expresa un sentido de protección. Desafortunadamente la preocupación sólo se demuestra cuando los productos del trabajo de menores y de esas fábricas compiten con éxito con los que fabrican los trabajadores de los países desarrollados que gozan de un alto nivel de vida, perciben altos salarios y trabajan cuatro días por semana.

No es que se quiera defender el trabajo de menores y las fábricas mencionadas, pero hay que tener en cuenta la pobreza extrema de la gente en algunos países. Esas personas no tienen capital, no tienen tecnología ni pericia; no tienen mercados en su país, no tienen administradores formados en Harvard. Todo lo que tienen es mano de obra barata. Para los trabajadores, los ínfimos salarios que ganan son mucho mejores que morir de hambre. Si realmente nos interesa, invirtamos y paguemos salarios altos. Entonces desaparecerán esas fábricas y los adultos ganarán lo suficiente para alimentar a sus hijos. Obligarlos a eliminar la mano de obra de menores y ese tipo de fábricas sólo causará más sufrimientos a su pueblo. Decirles que dejen de tener hijos tampoco es una solución. Sabemos que los pobres tienen una tasa de natalidad más alta que los ricos. Detener la explosión demográfica que preocupa a Occidente enrique-

ce a esta gente. Cerrar sus fábricas y hacer que sus niños dejen de trabajar sólo los empobrecerá aún más y hará que tengan más hijos.

Con el fin del enfrentamiento entre el Este y el Oeste los conflictos han aumentado en lugar de disminuir. El problema palestino sigue sin resolverse, pero continúan las sanciones y bombardeos contra el Iraq, las sanciones contra Libia, los conflictos resultantes de la disolución de la Unión Soviética y el estímulo de la agitación y las rebeliones o casi rebeliones, con un apoyo abierto a la insurrección. Antes eran los comunistas los que estimulaban la rebelión en todas partes, incluida Malasia. Ahora tenemos a los demócratas liberales haciendo exactamente lo mismo, de la misma manera, que completan con el suministro de armas. Sea una insurrección comunista o democrática liberal, el pueblo no sufre ni una pizca menos.

Las Naciones Unidas parecen indefensas. En realidad, a menudo las sobrepasan los grandes y los poderosos. Ahora las agrupaciones de naciones poderosas o aun una nación por sí sola parecen decidir cuándo entrar y cuándo salir. Les agrada tener el poder, pero muestran una falta excesiva de voluntad de pagar el precio. Se llevan a cabo "teleguerras" empleando alta tecnología, como los denominados bombardeos de alta precisión para evitar que regresen al país bolsas con cadáveres. Esta falta de voluntad de enfrentar al enemigo a menudo da como resultado la muerte innecesaria de personas inocentes y la destrucción por error en la elección de objetivos.

Lamentablemente, nadie debe esperar cambios mientras las Naciones Unidas pertenezcan a los cinco miembros permanentes. La estructura de la Organización continuará reflejando la gloriosa victoria de esas naciones, de hace 50 años. A los países pequeños se les permitirá pronunciar sus discursos anuales y los de aniversarios. Ocasionalmente serán miembros del Consejo de Seguridad. Pero, pese al hecho de que por lo menos tres de los cinco permanentes son partidarios a voz en cuello de la democracia, en las Naciones Unidas no habrá democracia. La única virtud salvadora son los organismos y su buena labor.

Desafortunadamente, algunos, en las Naciones Unidas, tienen principios bastante insólitos. Normalmente, para dar una opinión o juzgar sobre algo se seleccionaría a una persona neutral o imparcial. Pero para informar sobre el poder judicial de Malasia se eligió a una persona conocida por sus ataques virulentos contra dicha institución. Luego las Naciones Unidas le confirieron inmunidad total con respecto a las leyes de su país, sin hacer referencia a éste y sin su consentimiento. Esta inmunidad aparentemente se

extiende más allá de su tarea de presentar sus conclusiones a las Naciones Unidas. Puede publicar sus opiniones y difamar a personas y al objeto de su estudio en cualquier lugar y en todas partes. ¿Es que no hay límite para la inmunidad de un Comisionado o Relator de las Naciones Unidas?

Se nos dice que los Gobiernos no deben inmiscuirse en el poder judicial. Con todo, en este caso se espera que el Gobierno dé instrucciones a ese poder para que no actúe contra el Comisionado de las Naciones Unidas por violar las leyes del país. No culpo al Secretario General por esto. Lo que encuentro inaceptable es el sistema y los principios peculiares que guían la elección del Comisionado o el Relator de las Naciones Unidas. Tampoco considero propio sugerir las consecuencias terribles que se producirían, para la nación malaya, si este hombre quedara libre de la acción de los tribunales para actuar con contumacia y difamar. Aquí hay algo que no es correcto, que las Naciones Unidas deben investigar.

Pero los países pequeños carecen de un foro público para exponer libremente sus opiniones. Los medios de información occidentales tergiversan todo lo que esos países dicen o hacen. Nuevamente, se espera que demos inmunidad a los periodistas occidentales; ellos pueden violar nuestras leyes, pero no se puede tomar ninguna medida legal en su contra. Desearía señalar que en Malasia ni siquiera el Rey o los Sultanes hereditarios están por encima de la ley.

Este es, entonces, el escenario en el último cuarto del siglo XX. Llevaremos este equipaje al siglo XXI y al nuevo milenio. Para los pobres y los débiles, para los tigres y dragones de Asia que tienen aspiraciones, el siglo XXI no aparece muy promisorio. Todo se continuará cocinando en Occidente. Al igual que el comunismo y el socialismo vinieron del Oeste, la democracia liberal, la globalización, un mundo sin fronteras, la desregulación, las corrientes irrestrictas de capital y sus fugas hacia la calidad, la disciplina impuesta a los Gobiernos por el mercado y los que comercian en monedas, así como una multitud de otras ideas, todo viene de Occidente. Y lo que viene de Occidente es universal. Otros valores y culturas son superfluos e innecesarios. Si éstos permanecen habrá un choque de civilizaciones. Para evitar este choque sólo debe haber una civilización en el mundo. Todo debe ser normalizado de conformidad con las mejores costumbres occidentales. Estas sólo pueden cambiar si cambia Occidente. Por consiguiente, el mundo globalizado será totalmente uniforme. La variedad equivale a la intransigencia y por lo tanto debe ser eliminada.

Malasia acaba de atravesar una experiencia muy traumática. En cuestión de semanas se destruyeron 42 años de ardua labor para desarrollar el país, en particular la acción afirmativa destinada a reducir en Malasia la enemistad entre las razas.

Hemos inventado nuestra propia fórmula para la recuperación. Con la bendición de Alá, hemos dado un giro de 180 grados y ahora estamos en el camino de la recuperación. Pero se nos está presionando para que abandonemos el control de nuestra moneda. No entendemos por qué. Nos ha ayudado mucho. No le ha hecho daño a nadie, excepto a unos pocos miles de ricos especuladores de divisas. Los extranjeros que realmente hacen negocios en nuestro país se han beneficiado de esos llamados controles. Y, sin embargo, se nos insta a que nos adaptemos a un sistema financiero internacional que ha permitido a los inescrupulosos destruir la riqueza de muchas naciones.

No se están efectuando esfuerzos serios por cambiar el sistema financiero internacional. Lo que hasta ahora se ha hecho ha sido sólo expresar intenciones. Pero la amenaza de desestabilización financiera, económica y política continúa.

Lo único que desea Malasia es que se le permita administrar a su manera, a favor de los intereses de su propio pueblo. No perjudicaremos a nadie. No le vamos a dar la espalda al mundo. Siempre hemos cooperado con el resto del mundo, y especialmente con las Naciones Unidas. Seguiremos haciendo nuestra parte en pro de la paz mundial. Así como aceptamos las críticas, justificadas o no, esperamos que los demás también toleren las críticas que nosotros les hagamos. La libertad de palabra no tendría sentido si las críticas sólo pudieran dirigirse contra los pobres y los débiles y nunca contra los ricos y poderosos. Al criticar a otros, sólo estamos ejerciendo nuestro derecho a la libertad de expresión.

No estamos muy felices con las perspectivas que se avizoran para el próximo siglo. Pero le aseguro a la Asamblea que seremos una nación responsable; seremos amistosos con todos los que sean amistosos con nosotros, y no tendremos malas intenciones hacia nadie.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Primer Ministro de Malasia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mahathir Mohamad, Primer Ministro de Malasia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, Su Excelencia el Honorable Alexander Downer.

Sr. Downer (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar sumando mis felicitaciones a las que le expresaron mis colegas por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones. Usted no es un extraño en estos recintos: primero estuvo aquí como observador y después como representante. Aporta a su puesto su vasta experiencia. Nos complace ver que Namibia está asumiendo papeles directivos tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad.

Antes de pasar a la parte sustantiva de mis observaciones de hoy, quiero aprovechar esta oportunidad para tratar dos cuestiones.

Primero, quiero dar la bienvenida a los tres nuevos Miembros de las Naciones Unidas: Kiribati, Nauru y Tonga. Al haber trabajado en estrecho contacto con esos tres países en nuestra propia comunidad de Asia y el Pacífico, es para mí un placer especial, como Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, tener ahora la oportunidad de ejercer esa cooperación en el seno de esta gran familia de naciones.

La segunda cuestión es una que capturó la atención de toda la población australiana a principios de este año: el destino de dos trabajadores de la asociación CARE Australia, Steve Pratt y Peter Wallace, que fueron encarcelados en la República Federativa de Yugoslavia. Gracias en gran medida al apoyo de la comunidad internacional, Steve y Peter salieron de la prisión el 1º de septiembre. Los esfuerzos del Secretario General, Sr. Kofi Annan, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Ogata, y la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Robinson, junto con el permanente apoyo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, de las Naciones Unidas, fueron valiosísimos para conseguir la liberación de esos hombres.

Asimismo, quiero darles las gracias al Presidente Ahtisaari, de Finlandia, al Gobierno de Grecia, a Nelson Mandela, al Papa Juan Pablo II y a las muchas otras personas que generosamente brindaron su apoyo a esta causa. La cooperación de la comunidad internacional en este caso demuestra la firmeza del compromiso que todos compartimos de proteger de la persecución a nuestro personal que presta asistencia humanitaria y de garantizar que puedan llevar a cabo su importante labor en condiciones de seguridad. Australia seguirá apoyando los esfuerzos interna-

cionales para conseguir la liberación de Branko Jelen, un ciudadano yugoslavo empleado de CARE Australia, que continúa encarcelado en una prisión yugoslava.

Usted asume sus responsabilidades, Sr. Presidente, en un tiempo muy auspicioso, en el que las naciones del mundo están por ingresar a un nuevo milenio. Conforme nos acercamos a ese momento, conviene que reflexionemos sobre el pasado y el futuro de las Naciones Unidas, sobre lo que éstas han logrado y sobre las tareas que aún les quedan por cumplir. Claro está que los múltiples aspectos del asunto son tan diversos como lo son las operaciones de las Naciones Unidas, que han evolucionado desde las modestas operaciones de los primeros días posteriores a la segunda guerra mundial a unas que abarcan prácticamente todos los aspectos de la existencia humana.

Hoy quiero concentrarme solamente en dos asuntos. El primero se refiere a lo que quizás sea la tarea más importante que tiene ante sí esta Organización: el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales a través de la intervención humanitaria. Este es un asunto que ha acaparado mi pensamiento, especialmente en las últimas semanas, debido al papel que ha desempeñado Australia en la solución del conflicto en Timor Oriental. Creo que las actividades de las Naciones Unidas en ese Territorio son un ejemplo del tipo de empresa al que esta Organización puede realmente contribuir.

El otro asunto —la reforma de las Naciones Unidas— es, por comparación, más prosaico. Sin embargo, la reforma es verdaderamente fundamental para cada una de las funciones que desempeña esta Organización; sin la reforma no podemos esperar que las Naciones Unidas puedan satisfacer las exigencias de nuestro cambiante entorno internacional. Las Naciones Unidas deben cambiar también y adaptarse o, de lo contrario, serán cada vez más intrascendentes.

Ahora quisiera tratar la cuestión del futuro de Timor Oriental. Ha pasado una semana desde que los primeros componentes de la Fuerza Internacional en Timor Oriental (INTERFET) empezaron a llegar a Dili para iniciar las tareas que se le asignaron en virtud de la resolución 1264 (1999) del Consejo de Seguridad, de 15 de septiembre: restablecer la paz y la seguridad en Timor Oriental, proteger y apoyar a la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental en el desempeño de sus funciones y, en la medida de sus posibilidades, facilitar las programas de asistencia humanitaria.

Me complace informar que el despliegue de la INTERFET se ha efectuado pacíficamente y sin obstáculos,

y que los miembros de la Fuerza cubren ahora todo el territorio de Timor Oriental. La Fuerza ha comenzado a realizar la tarea fundamental de devolver la paz a esa atribulada isla y a ayudar a la creación de un ambiente propicio para la provisión de alimentos, cobijo y asistencia médica, que los timorenses orientales necesitan desesperadamente. Este es el último capítulo de la larga asociación de las Naciones Unidas con Timor Oriental, asociación que ha durado más de 25 años. El proceso que nos ha traído hasta aquí ha sido prolongado y difícil, pero finalmente estamos por lograr una solución pacífica a la tragedia que ha afligido al pueblo de Timor Oriental durante tanto tiempo.

El hecho de que hayamos llegado a este punto se lo debemos en gran medida al Presidente Habibie, de Indonesia. Fue el Presidente Habibie quien condujo a su país por el camino de la democracia después de la partida del ex Presidente Suharto. Bajo la dirección del Presidente Habibie, Indonesia celebró sus primeras elecciones democráticas después de cuatro decenios, y ahora espera la elección de su próximo Presidente. También fue el Presidente Habibie quien decidió permitirle al pueblo de Timor Oriental elegir entre una mayor autonomía dentro de Indonesia y la independencia. Esas fueron decisiones históricas, decisiones que reflejan los progresos espectaculares que ha hecho la sociedad indonesia en sólo unos pocos meses. Australia apoyó al pueblo de Indonesia cuando este inició su transición a la democracia, y seguiremos haciéndolo en los años venideros.

Independientemente de los problemas que han empañado el proceso de transición en Timor Oriental, el Presidente Habibie y su Gobierno merecen reconocimiento por haber sido los que en realidad iniciaron el proceso. Además, quiero mencionar especialmente el papel que desempeñó el Secretario General, Sr. Kofi Annan, en la búsqueda de una solución pacífica a la condición jurídica de Timor Oriental.

La concertación, el 5 de mayo de este año, del Acuerdo tripartito entre Portugal, Indonesia y las Naciones Unidas se debe en gran parte al arduo trabajo y la perseverancia del Secretario General, que ayudó a guiar a las partes hacia un arreglo que permitiera la celebración de una votación ordenada y digna de crédito sobre el futuro de Timor Oriental. Al hacerlo, conservó la honrosa tradición de los que le precedieron en el puesto de Secretario General, quienes desde 1983 habían venido trabajando con Portugal e Indonesia para tratar de encontrar una solución justa y global a las dificultades de la región.

Sería injusto si no mencionara también la excelente labor que realizaron, antes y después de la concertación del Acuerdo, el Representante Personal del Secretario General,

Embajador Jamsheed Marker, y su Adjunto, Francesc Vendrell. El trabajo de esos dos hombres fue decisivo para el éxito de las negociaciones y la celebración de la votación en Timor Oriental.

Lógicamente, la concertación del Acuerdo tripartito fue sólo el principio del proceso que permitiría a los timorenses orientales decidir acerca de su propia suerte. Con el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) por parte del Consejo de Seguridad, el 11 de junio, comenzaron los preparativos prácticos para la celebración de la consulta popular. Bajo la dirección de Ian Martin, la UNAMET comenzó la tarea difícil y a menudo peligrosa de organizar la votación, para cuyo cumplimiento disponían de sólo 12 semanas. Gracias al entusiasmo y la diligencia de Ian Martin y su equipo, esa tarea se completó con unos resultados con los que pocos se habrían atrevido siquiera a soñar. El que más de 450.000 personas pudieran inscribirse para la votación y que el 98,6% de ellas de hecho lo hicieran es un gran homenaje al valor del pueblo de Timor Oriental y a la sed de democracia que éste sentía.

Pero es también un homenaje a la eficiencia de la UNAMET y su personal, y un buen ejemplo de lo eficaces que pueden ser las Naciones Unidas en situaciones de conflicto y transición. El trabajo que llevó a cabo el personal de la UNAMET en los días previos a la votación y en los trágicos días que siguieron merecen nuestro mayor elogio. Sin armas, en una atmósfera tensa y cargada de emociones, cumplieron con su deber magníficamente. En particular, el enlace militar y los componentes de policía civil de la UNAMET, dirigidos respectivamente por el General de Brigada Rezaqul Haider, de Bangladesh, y el Comisionado Alan Mills, de Australia, desempeñaron papeles de enlace fundamentales entre la UNAMET y las autoridades militares y policiales de Indonesia.

El personal de la UNAMET efectuó su trabajo en condiciones muy peligrosas bajo un gran riesgo y, lamentablemente, varios empleados contratados localmente pagaron con su vida su dedicación a la causa. Ese hecho fue una dura muestra del gran costo en términos de vidas humanas que con frecuencia entrañan las operaciones de las Naciones Unidas, así como un recordatorio para todos nosotros de la necesidad de hacer que la seguridad del personal de las Naciones Unidas se convierta en una de nuestras prioridades más urgentes. Las Naciones Unidas deben confiar en su personal para ejecutar sus distintos mandatos. Una amenaza a un miembro del personal de las Naciones Unidas debe considerarse como una amenaza a la propia Organización. La violencia que por desgracia estalló en Timor Oriental después de la votación de 30 de agosto afectó no sólo a los

miembros del personal de las Naciones Unidas, sino también a cientos y quizás miles de timorenses orientales. El mundo fue testigo de la más horrible crueldad infligida a la población de la isla por parte de quienes no estaban dispuestos a aceptar el resultado de la votación. Una vez más, merece encomio el Presidente Habibie, quien buscó asistencia militar a través del Consejo de Seguridad. Como respuesta, el Consejo de Seguridad aprobó una enérgica resolución y estableció una operación de mantenimiento de la paz con un mandato que garantizará que se lleve a la práctica la voluntad del pueblo de Timor Oriental, tal y como se expresó en la votación de 30 de agosto.

En Australia nos sentimos muy alentados por la respuesta internacional al pedido de fuerzas militares para constituir la fuerza internacional en Timor Oriental y su fuerza sucesora de mantenimiento de la paz. Como ya lo he mencionado, las fuerzas internacionales, bajo el comando del General de División Peter Cosgrove, han empezado a restablecer el orden en Timor Oriental. Actualmente hay unos 3.200 efectivos sobre el terreno, que proceden de una amplia gama de países, con una representación substancial de nuestra propia región de Asia y el Pacífico. El gran número de países que participan en la fuerza y su amplia representación geográfica, son prueba de la determinación de toda la comunidad internacional de conseguir una transición pacífica y ordenada en Timor Oriental.

Me complace mucho saber que el personal de la UNAMET ya ha regresado a la isla y que podrá seguir adelante con su importante trabajo.

Al referirme a las actividades de las Naciones Unidas en Timor Oriental también debo mencionar la labor humanitaria realizada por los organismos de las Naciones Unidas. La Sra. Sadako Ogata, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, ha viajado a Timor Occidental para examinar la situación de los timorenses orientales refugiados en ese territorio, y Australia apoya plenamente sus esfuerzos.

Australia es también el punto de concentración de las operaciones de asistencia humanitaria que llevan a cabo organismos tales como el Programa Mundial de Alimentos y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Se prevé además que prestarán ayuda adicional la Organización Mundial de la Salud y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Australia ya ha prometido 7 millones de dólares para apoyar los esfuerzos humanitarios de los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones.

Las Naciones Unidas están tratando de encarar las violaciones de los derechos humanos que se perpetraron en forma generalizada en Timor Oriental. En su resolución 1264 (1999), el Consejo de Seguridad exige que los responsables de la violencia en Timor Oriental sean obligados a comparecer ante la justicia. Australia apoya los esfuerzos que están realizando el Gobierno de Indonesia y las Naciones Unidas para que los responsables rindan cuenta de los atroces actos de violencia criminal cometidos contra el pueblo de Timor Oriental, y brindará toda la asistencia apropiada al respecto.

En términos generales, ahora existe la necesidad urgente de que se pase lo antes posible a la tercera etapa del plan de las Naciones Unidas para Timor Oriental. Para ello es preciso que todas las partes, especialmente Indonesia y Portugal, trabajen estrechamente con la Secretaría. Australia hará todo lo que pueda para asistir en ese proceso, que sentará las bases para el cambio de la condición jurídica del Territorio.

En su labor en Timor Oriental, las Naciones Unidas han demostrado algunos de sus puntos fuertes como Organización. Las Naciones Unidas están ayudando a que se cure una vieja herida que venía supurando desde hacía un cuarto de siglo. Proveyeron la infraestructura necesaria para garantizar la libre expresión de la voluntad del pueblo de Timor Oriental. Y cuando la situación en materia de seguridad ya no pudo controlarse, facilitó la creación de una fuerza internacional para que el proceso de transición retomara su curso y se pusiera fin a las violaciones flagrantes de los derechos humanos.

Me impactaron las profundas resonancias históricas de este proceso, porque cuando se fundaron las Naciones Unidas, al final de la segunda guerra mundial, su razón de ser como Organización era, en parte, la solución imparcial y objetiva de los problemas internacionales, con lo que los antiguos ciclos de represalias a través de la agresión desaparecerían. El antiguo recurso a las fuerzas armadas y el concepto del derecho de la fuerza se invertirían y, en vez de ello, la comunidad de naciones cooperaría para la solución de las controversias internacionales y los problemas mundiales. Habiendo salido victorioso sobre el nazismo, el mundo estaba decidido a que males similares jamás volvieran a prevalecer.

En los últimos 50 años, en muchísimas ocasiones hemos visto que la realidad no estuvo a la altura de los ideales. Pero de vez en cuando el proceso funciona, y pienso que muchos aspectos de la labor de las Naciones Unidas en Timor Oriental son prueba de ello. Por supuesto

que eso no quiere decir que no se pueda mejorar el proceso; claro que se puede. Pero creo que si podemos identificar los elementos positivos de nuestra experiencia en Timor Oriental y construir sobre ellos, no sólo podremos mejorar la situación del pueblo de ese Territorio, sino que también podremos, en el futuro, encontrar una solución más rápida y más completa a otras crisis internacionales.

Necesitamos aprender también de los aspectos negativos de los hechos ocurridos en Timor Oriental. Con los esfuerzos que desplegamos allí hemos demostrado que las Naciones Unidas pueden trabajar bien. Construyamos sobre esa base, y luchemos por que nuestra Organización sea aún más pertinente para la paz y la seguridad mundiales en el próximo milenio.

Ahora quiero tratar otro aspecto relativo a la eficacia: la cuestión de la reforma de las Naciones Unidas. En un informe reciente sobre los preparativos para la Asamblea del Milenio y la Cumbre del Milenio, el Secretario General afirmó que las Naciones Unidas eran una institución incomparable. Nadie podría no estar de acuerdo en que la contribución de las Naciones Unidas a la búsqueda de la paz y la seguridad, el adelanto económico y social de todos los pueblos y la promoción de los derechos humanos en los últimos 50 años ha sido no sólo de inmenso valor, sino sin precedentes en la historia del mundo.

Sin embargo, el siglo XXI traerá consigo nuevos problemas pero también, espero, nuevas oportunidades.

Bajo la dirección de Kofi Annan, esta Organización ha iniciado medidas importantes y necesarias para equiparse a fin de hacer frente a esos problemas mediante una genuina reforma administrativa y de gestión. Esto ha comprendido cambios prometedores en las prácticas financieras y de personal, economías importantes, mejora de la coordinación entre los órganos de las Naciones Unidas, racionalización significativa de las estructuras de la Secretaría y una utilización más eficiente de la tecnología. Esas reformas han hecho más eficiente el trabajo de las Naciones Unidas y han producido ahorros tangibles a la Organización, que ahora pueden utilizarse en otros programas que benefician a todos los Estados Miembros, pero en especial a los Miembros en desarrollo de las Naciones Unidas.

El desafío para las Naciones Unidas — y reconocemos que para todos sus Estados Miembros — es garantizar que este impulso se mantenga y avance. Un ex Primer Ministro australiano, Sir Robert Menzies, dijo hace más de 40 años que cuando hablamos de las Naciones Unidas hemos de recordar lo que son en realidad y no dejarnos

llevar por sueños de lo que nos gustaría que fueran en otro tipo de mundo.

Necesitamos aceptar que las Naciones Unidas existen en un mundo real y ser realistas sobre lo que pueden lograr. Hemos de garantizar que las estructuras y procesos de la Organización reflejen mejor las realidades del siglo XXI. Necesitamos un Consejo de Seguridad ampliado, más representativo y más transparente y un sistema electoral de grupos que refleje las realidades geopolíticas y económicas del momento y no las del decenio de 1960. Los Estados Miembros deben trabajar juntos de forma sostenida y en cooperación para lograr reformas reales en este y en otros temas. Y también deben demostrar su compromiso con la Organización pagando sus contribuciones en su totalidad y a tiempo.

La reforma de las Naciones Unidas equivale a edificar una Organización más fuerte y eficaz que pueda librar de sus inquietudes a los pueblos del mundo. Eso significa menos despilfarro y más actividades prácticas. Eso significa crear una Organización equipada para hacer frente a los desafíos que traiga el nuevo siglo. Finalmente, eso significa crear unas Naciones Unidas que puedan mantener su pertinencia cuando muchas instituciones nacionales e internacionales están fracasando o se vuelven obsoletas por el rápido ritmo del cambio.

Quiero concluir mis observaciones con un llamamiento a que las Naciones Unidas se concentren en consolidar sus puntos fuertes. He mencionado la necesidad de atenerse a un programa de reforma profunda y fundamental, pues es un requisito básico previo para que aumente la eficacia de la Organización. Pero también he mencionado el trabajo de las Naciones Unidas en Timor Oriental como un ejemplo de cómo la Organización puede tener y de hecho tiene gran influencia en la solución de problemas de política exterior complejos y desafiantes así como de problemas humanitarios. Las Naciones Unidas no sólo fueron capaces de gestionar unas elecciones en circunstancias en que muchos observadores lo creían imposible, sino que también han logrado introducir una fuerza de mantenimiento de la paz cuando la ley y el orden habían desaparecido. Quienes deseaban exterminar a toda una comunidad fracasaron.

Estos son puntos fuertes importantes. Pero tenemos que consolidarlos para que las Naciones Unidas se conviertan en una Organización más eficaz. Por ejemplo, debemos garantizar que las Naciones Unidas intervengan con prontitud cuando se produce un deterioro rápido de una situación que pone en peligro a naciones enteras. Esa fue la lección de Rwanda. Me sorprendieron los comentarios del Secreta-

rio General sobre este tema cuando se dirigió a la Asamblea la semana pasada. Como sugiere el Secretario General, las cambiantes circunstancias internacionales —incluida la difusión de los conceptos de los derechos individuales y la idea de que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de responder de forma efectiva ante las crisis humanitarias— desafían a las nociones tradicionales de la soberanía nacional. Las Naciones Unidas necesitan concentrarse en esos desafíos y empezar el proceso de definir cuándo y cómo debe actuar la Organización en las crisis humanitarias.

Es posible que sea una frase muy antigua el decir que el mundo se hace cada vez más pequeño, pero de todas maneras es cierto. En tiempos pasados a las naciones del mundo se les puede haber perdonado por haber actuado de forma excesivamente lenta en las crisis humanitarias. Los relatos sobre atrocidades, hambrunas y desastres naturales tardaban semanas o meses en filtrarse desde las zonas más inaccesibles del mundo. Hoy esos mismos relatos pueden aparecer en las pantallas de la televisión a las pocas horas o a veces minutos de haber sucedido.

Ante estas pruebas palpables, los Gobiernos se verán obligados a actuar. Los que se resistan tendrán que hacer frente a un público nacional e internacional tan bien informado como ellos mismos. Ese es el tipo de entorno en el que cada vez más las Naciones Unidas tendrán que funcionar, donde los resultados de la falta de acción se verán instantáneamente y las consecuencias de sus fallos estarán sujetas a observación minuciosa.

A algunos les preocupará la interferencia en la soberanía nacional y naturalmente que es una inquietud importante y legítima. Otros dirán que el principio más importante es la solidaridad humana natural. Pero, independientemente de quién tenga razón, ese entorno es una realidad con la que tenemos que tratar, nos guste o no nos guste. Cuando nos reunimos todos en Nueva York cada año, es fácil dejarse llevar por los asuntos cotidianos de las Naciones Unidas, por las resoluciones, las sesiones de las comisiones, las reuniones de información y la creación de grupos.

¿Cuántas veces nos detenemos y recordamos los propósitos que nos llevan a reunirnos? Si realmente queremos defender la Carta, si realmente queremos mantener la paz y la seguridad internacionales, ayudar a desarrollar nuestras capacidades económicas y sociales y a respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales, podremos sin duda empezar por defender el derecho más básico de todos: el derecho a la vida.

Ante los actos de genocidio, de abusos de los derechos humanos en un grado espantoso, las naciones del mundo deben actuar. Yo soy muy realista cuando se trata de política exterior, pero también creo firmemente en los valores del idealismo. Hace más de 50 años nuestros predecesores crearon las Naciones Unidas con la firme esperanza de que podría lograrse un nuevo orden internacional para sustituir al viejo, un espíritu de acción internacional en cooperación que evitase la competencia y la agresión que causaron las dos guerras mundiales.

Al aproximarnos al final de este siglo, debemos reconocer que las Naciones Unidas no han estado a la altura de todas las esperanzas de sus fundadores. Pero la gran promesa de la Organización sigue en pie. La respuesta de las Naciones Unidas a los acontecimientos de Timor Oriental ha demostrado lo que se puede lograr gracias a una acción positiva por parte de esta Organización. Tratemos todos de construir sobre esos logros, para crear una Organización que pueda realmente enfrentarse a los problemas más apremiantes de la comunidad internacional. Podemos edificar unas Naciones Unidas prácticas que satisfagan las aspiraciones de sus naciones Miembros y, también, las necesidades legítimas de toda la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Excmo. Sr. David Levy.

Sr. Levy (Israel) (*habla en hebreo; texto en inglés proporcionado por la delegación*): El quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se celebra bajo el signo del ingreso de la humanidad en el nuevo milenio. Aparece como un eslabón en la larga cadena de acontecimientos tumultuosos que han rehecho el mapa de la familia de las naciones.

Las Naciones Unidas nacieron con el telón de fondo de la destrucción y la desolación de la segunda guerra mundial, la guerra más amarga, mortífera e inhumana jamás conocida por el hombre. La caída del régimen nazi hasta lo más profundo de la maldad fue como un eclipse en la historia de la civilización. Este período será recordado en la historia como una pesadilla en la cual el hombre crea al demonio que desata en la Tierra la devastación, la destrucción, el terror y el aniquilamiento. Gracias a la posición adoptada por las fuerzas aliadas contra la bestia nazi y a la creación de las Naciones Unidas en abril de 1945, en vísperas de la derrota final de las fuerzas de la destrucción, la humanidad recuperó el juicio para salvar su futuro.

Este mes en el que conmemoramos el sexagésimo aniversario del estallido de la más horrible de las guerras, sentimos con más fuerza que nunca, con esperanza y confianza, que las Naciones Unidas son indispensables por las múltiples actividades que llevan a cabo en todo el mundo. Los diversos organismos de las Naciones Unidas trabajan para mejorar la salud y atender a los enfermos; para dar a los necesitados comida y alimentación; para construir puentes entre las culturas; para promover la educación y vencer a la ignorancia; para llevar un poco de esperanza a la vida de los refugiados y las personas desplazadas; y para asistir a las víctimas de los desastres naturales o producidos por el hombre.

Los soldados de las fuerzas de las Naciones Unidas son los verdaderos guardianes de la paz de nuestra era. Proceden de todas las naciones del mundo. A veces arriesgan su vida en zonas azotadas por el conflicto y la violencia en todo el mundo, aunque el mandato de las Naciones Unidas consiste en lograr la paz y garantizar la salvaguardia de la paz. Esas distinciones, por muy importantes que puedan ser para los hombres de Estado y los estrategas de las relaciones internacionales, no significan nada para el soldado de las Naciones Unidas, apostado lejos de su país, que trae esperanza y tranquilidad a lugares preñados de tragedias, sufrimientos y violencia.

Después de muchos siglos de violencia y de guerra, de esclavitud y de destrucción en nombre de ideologías asesinas, tras decenios de guerra fría y de alianzas mundiales polarizadas en Oriente y en Occidente, la raza humana está avanzando firmemente por el camino de la paz y la reconciliación. Vemos ante nuestros ojos un proceso que se está desarrollando en el mundo, despertando esperanzas en el futuro. La humanidad está emprendiendo un nuevo camino, el camino que el profeta Isaías profetizó hace nada menos que 2.600 años, al decir que llegaría el día en que

“tornarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.” (*La Santa Biblia, Isaías 2-4*)

Esta profecía —que ha sido adoptada por las Naciones Unidas como fuente de esperanza, como símbolo de la victoria del bien en los seres humanos contra el mal— sirve hoy más que nunca de rayo de luz y de camino para todos los amantes de la paz en el mundo y para sus representantes reunidos aquí hoy.

El mundo se ha hecho más abierto. Los satélites, la Internet y las redes de telecomunicación acortan las distan-

cias geográficas y culturales. Los bloques políticos y las ideologías del pasado han desaparecido y los muros de la hostilidad se desmoronaron junto con los tiranos y los dictadores que los habían edificado. Han sido sustituidos por nuevos bloques, algunos en proceso de constitución, en los que reina el desarrollo y la prosperidad. Espero y creo que estas transformaciones beneficiosas han de producirse también en el Oriente Medio.

También en nuestra región vuelve a aparecer la luz de la esperanza. Nos encontramos en medio de un proceso político, cuyo objetivo es alcanzar la paz entre los Estados y la reconciliación entre los pueblos. Israel aspira a alcanzar una paz completa con sus vecinos, una paz en armonía. Israel no se contentará con una paz meramente política y estratégica. Consideramos que la ausencia de guerra no es la paz a la que aspiramos.

Permítaseme recalcar una vez más que paz significa cultura de paz; paz significa no más amenazas de violencia, implícitas o categóricas; paz significa poner fin a los boicots, al desprecio y a la difamación, a la provocación y al enfrentamiento. La paz es también un idioma de paz: es la forma en que los dirigentes hablan a su pueblo, los maestros enseñan a sus estudiantes y los dirigentes religiosos inspiran a sus seguidores.

En momentos en que los extremismos religiosos de todo tipo levantan de nuevo la cabeza perturbando la inteligencia y la libertad del hombre, es esencial fortalecer el diálogo entre las religiones y que éstas se manifiesten en su forma más esclarecida, que santifique la tolerancia y la coexistencia.

En nuestra búsqueda de la paz para nuestra región nos encontramos con frecuencia enfrentados con realidades contradictorias. Paralelamente al proceso político, nuestros interlocutores en las negociaciones están librando una guerra política constante contra Israel en diversos foros internacionales, incluso desde el podio de esta Asamblea. Este dualismo es incompatible con el proceso de paz y es intolerable, como lo son las decisiones extremistas adoptadas por la Liga de los Estados Árabes contra Israel. Esas decisiones son contrarias al espíritu de paz expresado en el Memorando de Sharm el-Sheikh.

Esperábamos un clima diferente, que complementara el impulso iniciado por el nuevo Gobierno de Israel. Lamentamos que se hayan producido acontecimientos que socavan la esencia de la paz y que sólo pueden calificarse como resoluciones contra la paz.

Participar en el proceso de paz, por una parte, y formular declaraciones y resoluciones contra Israel, por otra, suscitan graves preocupaciones con respecto a nuestros interlocutores y su concepto de la paz. ¿Se trata de una paz con fronteras abiertas o se trata sólo de un reconocimiento temporal? ¿Acaso nuestras relaciones con los Estados del Golfo y los países del Magreb, como Marruecos, Túnez, Mauritania, Qatar y Omán, podrán extenderse y desarrollarse o acaso esas relaciones seguirán dependiendo de los cambios de humor cada una de las veces en que aparece un problema en las negociaciones o surge algún desacuerdo? No se pueden tolerar las dudas constantes que surgen sobre estas cuestiones vitales, teniendo en cuenta el alto precio que está pagando Israel en este proceso, así como los graves riesgos que está corriendo.

Hace tres semanas, el 4 de septiembre, Israel y la Autoridad Palestina firmaron el Memorando de Sharm el-Sheikh, en el que por primera vez se establece un vínculo directo cronológico, político y conceptual entre los Acuerdos Provisionales y el acuerdo sobre el estatuto permanente. El 13 de septiembre se reanudaron las conversaciones entre israelíes y palestinos sobre ese estatuto.

Estamos decididos a alcanzar antes de febrero del año 2000 un acuerdo marco que sea la base del acuerdo sobre el estatuto permanente, tal como se declaró y se acordó en el Memorando de Sharm el-Sheikh. En ese marco identificaremos los temas que se han de tratar y fijaremos el programa con vistas al acuerdo sobre el estatuto permanente. Los temas son conocidos, al igual que las diferencias en el enfoque y en la posición de las partes. Las diferencias sólo se pueden resolver mediante negociaciones directas.

Con relación al estatuto permanente, quiero afirmar desde esta tribuna que cuando nos referimos a la separación política como uno de los conceptos esenciales del arreglo permanente, decimos al mismo tiempo que, en interés de ambas partes, no tenemos necesariamente que romper los vínculos que son vitales para la coexistencia en las diversas esferas de la vida.

Desde la perspectiva de Israel, no hay ni nunca ha habido competencia entre las diferentes vías de negociación. Israel también aspira a alcanzar la paz con Siria, nuestro vecino del norte. Esto redundará, después de todo, en beneficio de los mejores intereses comunes de Israel y Siria. No obstante, junto con estos intereses comunes, debe ponerse en claro lo siguiente: un país democrático como Israel no puede aceptar una precondition para comenzar las negociaciones que requiera la aceptación previa del resulta-

do final dictado por las fórmulas extremas y obstinadas de la parte opuesta.

Debemos mantener el impulso de buena voluntad a fin de que podamos enfrentar a nuestros hijos, sirios e israelíes por igual, con la conciencia clara y decirles con toda honestidad: hemos intentado todo y hecho lo máximo que podíamos. Insto a los dirigentes de Siria, en vista de lo que hemos atravesado juntos, a que dejen de vacilar. Es hora de hablar. Las reuniones y los debates no son sacrificios políticos; son necesidades fundamentales.

En el camino que lleva a una paz amplia, deseamos que el Líbano se una al sector de los pacificadores. La anomalía que se ha desarrollado en su territorio debe llegar a su fin. Nunca hemos tenido ni tenemos ahora reivindicaciones o controversias territoriales con el Líbano. Nuestro único interés consiste en garantizar la seguridad de nuestros ciudadanos. Debo decir que, lamentablemente, el Gobierno del Líbano no ha logrado, durante muchos años, imponer su soberanía en la parte meridional del país y desarmar al Hezbollah. Espero que esta situación mejore y que Israel, dentro del marco de un acuerdo, pueda dejar la parte meridional del Líbano.

No obstante, como esa es nuestra ambición, deseo subrayar que no por mucho más tiempo seremos rehenes en esta vía de una actitud obstinada y desafiante. Tomaremos nuestras propias decisiones independientes, según creamos conveniente, para asegurar nuestra protección y nuestros intereses fundamentales, teniendo en cuenta todas las alternativas.

La reconciliación entre Israel y sus vecinos debe incluir la promesa de que todos los pueblos de la región puedan cosechar los beneficios de la paz. La normalización no debe ser considerada como un gesto unilateral. Como consecuencia natural de la coexistencia pacífica, la normalización no está al servicio de una determinada parte sino del interés de todas las naciones de la región.

Esperamos renovar las vías multilaterales este año, tan pronto como sea posible. Existe la necesidad de una estrecha cooperación en materia de proyectos multilaterales regionales. Nuestra región tiene posibilidades enormes. A fin de concretarlas plenamente, debemos establecer un mecanismo de verdadera cooperación entre los Estados de la región. Esta cooperación nos beneficiaría claramente a todos en esa zona.

La escasez del agua en nuestra región, que cada vez es peor, puede imponer una nueva forma de vida sobre los

habitantes del Oriente Medio en los próximos años. Israel ha previsto este problema y se está preparando para encararlo, pero en este caso, como en otros, la cooperación en la región es fundamental y ha de beneficiar a todas las partes.

Los grupos de trabajo de las vías multilaterales emprendieron varias tareas de primordial importancia. Lamentablemente, sus actividades han sido paralizadas debido a motivos irrelevantes. Este es el momento de hacerlas renacer. Toda demora o condición impuesta será responsable de socavar el proceso de paz y retrasar la ayuda que es tan esencial para los pueblos de la región. En este importante proceso, en las vías bilaterales y multilaterales por igual, estamos acompañados por la comunidad internacional. En primer lugar y principalmente, fueron los Estados Unidos de América, junto con la Federación de Rusia, la Unión Europea, el Canadá, Noruega, el Japón, China y otros países y organizaciones, los que ayudaron y siguen haciéndolo. Sus contribuciones fundamentales merecen que se los elogie de manera especial desde esta tribuna.

Egipto y Jordania fueron nuestros primeros asociados en la tarea de derribar las murallas de la enemistad y descongelar las relaciones en nuestra región. El mejoramiento de nuestras relaciones con Egipto, como también la renovación de las vías multilaterales, son fundamentales para promover los objetivos comunes de las naciones en nuestra región. Las relaciones entre Israel y Jordania son un ejemplo de relaciones adecuadas y favorables entre países vecinos. Tenemos el propósito de fortalecer y ampliar las relaciones entre las dos naciones en materia económica, social y política.

Mientras avanzamos por el difícil sendero del establecimiento de la paz, miramos hacia atrás con pesar y tristeza al recordar a los pioneros que abrieron nuevos horizontes y que hoy ya no están más con nosotros: los desaparecidos Menachem Begin, Anwar Sadat, Yitzhak Rabin, el Rey Hussein y el Rey Hassan II de Marruecos. Su visión y su labor nos inspiran para continuar trabajando con el propósito de finalizar su empresa de establecimiento de la paz.

No podemos permitirnos estar desilusionados. Nuestra región no es América del Norte ni el Benelux. Incluso mientras negociamos el proceso de paz seguimos conscientes de las amenazas y los peligros que se dirigen contra nosotros, amenazando la estabilidad de toda la región. La mezcla del fundamentalismo extremo, por una parte, y el posible uso de armas de destrucción en masa, por la otra, amenaza la paz, la estabilidad y el futuro de la región entera. Esta amenaza no es un elemento de debates

académicos en el estudio de las relaciones internacionales sino una dura realidad que todos debemos enfrentar.

Desde esta plataforma internacional pido que se detenga toda la ayuda tecnológica, científica y de otro tipo a los países que procuran obtener armas no convencionales, mientras amenazan la existencia del Estado de Israel y de la región en su conjunto.

La guerra del Golfo Pérsico demostró que los dirigentes que carecen de razón y estabilidad plantean una amenaza a todos los países de la región y al mundo en su conjunto. Los grupos y mecanismos de supervisión en el Iraq deben restablecerse inmediatamente. Esta es la obligación de la comunidad internacional en tanto el régimen del Iraq procure obtener armas no convencionales y amenace a la región. Las Naciones Unidas son el órgano internacional más grande, más autorizado y más reconocido. Por lo tanto, deben ser las encargadas de tomar la iniciativa y la responsabilidad para detener este peligro.

El terrorismo es un enemigo estratégico adicional y no podemos estar de acuerdo con su existencia. Es una amenaza, no sólo para Israel sino para muchas otras naciones del mundo. El terror no conoce fronteras ni normas civilizadas. No puede haber coexistencia con el terror, ya sea en el contexto de las negociaciones llevadas a cabo por Israel con sus vecinos ni en el contexto regional más amplio. Está equivocado quien crea que el terror es una molestia que puede tolerarse. El terror es, en esencia, una amenaza estratégica. Contra ella debe adoptarse un enfoque sintético, coordinado e inflexible.

Aquí, en este edificio de piedra y vidrio, que refleja la imagen actual de nuestro mundo contemporáneo con sus puntos de luz y sombras de oscuridad, los colegas y los enemigos se reúnen como amigos y aliados en la creación de un foro para la deliberación y la coexistencia. El debate es la forma de resolver el conflicto. Es también el camino del futuro. El diálogo y el idioma común son los instrumentos de la diplomacia, materia prima para la creación de una nueva realidad y cimiento de una sociedad estable y más segura.

Fue aquí, en la Asamblea General, al comienzo del decenio, que me reuní por primera vez con mi colega chino. Después de 40 años de total separación entre nuestros dos países, procuramos restablecer las relaciones diplomáticas entre Israel y China. Fue también aquí que sentamos las bases para el establecimiento de vínculos con la ex Unión Soviética, al igual que con la India, Nigeria y otros Estados. Estos son sólo unos pocos ejemplos que demuestran la

posibilidad que este escenario brinda para construir un puente entre naciones y Estados.

Como nación que experimentó grandes dificultades, superadas sólo por esfuerzos en pro de un desarrollo acelerado, el Estado de Israel toma parte en los empeños internacionales por ayudar a otros y compartir conocimientos, tecnología y la experiencia que ha acumulado en diversas esferas. La nación de Israel se enorgullece de su antigua tradición de compartir e identificarse con el mundo en general.

Por intermedio de la División para la Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores israelí, mi país mantiene proyectos en marcha y una amplia gama de cursos de capacitación en Israel. Tenemos dependencias para la demostración y llevamos a cabo investigaciones. Por ejemplo, recientemente se estableció en Mauritania un centro médico especial que brinda servicios a los muchos ciudadanos de ese Estado que sufren problemas crónicos de la visión. Del mismo modo, Israel invierte grandes esfuerzos y recursos en la formación de profesionales a fin de que adquieran la capacidad y los conocimientos que se necesitan para hacer frente a los diversos desafíos que existen en muchas partes del mundo.

En los más de 40 años transcurridos desde su creación, la División para la Cooperación Internacional ha capacitado a más de 70.000 aprendices provenientes de más de 120 países, que han ido a Israel a asistir a sus cursos de capacitación en los sectores de la agricultura, los recursos hídricos, la salud y la medicina, la ciencia, la educación y otros.

Solamente en 1998 se realizaron unos 155 cursos en Israel sobre una diversidad de temas, con la participación de más de 4.000 aprendices. Afortunadamente, puedo informar que muchos provenían de países del Oriente Medio. De ellos, 820 palestinos participaron en estos cursos durante el año pasado, ayudando así a fortalecer los puentes de paz que se han construido entre israelíes y palestinos. El mismo año, Israel dio más de 150 cursos en más de 60 países diferentes, con la participación de más de 7.000 aprendices. Me enorgullece destacar que en muchos de los países a los cuales enviamos expertos israelíes, el personal local pudo traducir nuestra buena voluntad en resultados positivos, en beneficio de su pueblo y de su país.

Debido a la reputación que ha logrado, la División para la Cooperación Internacional es también uno de los lugares centrales en Israel al cual las personas pueden recurrir en momentos de desastre en el mundo. Hace poco observamos lo fundamental que esa ayuda puede ser cuando

se producen desastres naturales. Israel siempre ha respondido en forma favorable a los pedidos de ayuda y socorro, independientemente del contexto político o el estado de las relaciones diplomáticas.

Deseamos apoyar y elogiar a los Estados Unidos de América, nuestro amigo y aliado, que son una inspiración para todos nosotros en sus esfuerzos por fomentar los valores de la cooperación entre las naciones. Esta es también la oportunidad de expresar nuestro reconocimiento a los Estados Unidos por sus intensos esfuerzos tendientes a instaurar una paz verdadera en el Oriente Medio.

Aun hoy en los Estados Unidos hemos observado una vez más que se recurre nuevamente a la amenaza del boicot. Se trata de la amenaza de declarar un boicot contra la empresa estadounidense Disney porque se atrevió a permitir que Jerusalén fuese mostrada en una exhibición en la que se celebra el milenio. Condenamos estas amenazas y el empleo por algunos Estados árabes de este recurso anacrónico, que no tiene lugar aquí ni en ninguna parte del mundo.

Durante miles de años, desde la época del bíblico Rey David, el constructor de Jerusalén, hasta la actualidad, Jerusalén no ha sido la capital de ninguna otra nación en el mundo que no fuera la nación de Israel, el pueblo judío. Incluso después de nuestro obligado exilio de la tierra de Israel seguimos, generación tras generación, permaneciendo fieles a Jerusalén. La llama de Jerusalén fue llevada en nuestros corazones como una fuente oculta de fe y esperanza.

En nuestras peregrinaciones, en Oriente y Occidente, en los desiertos africanos y en las estepas de Siberia, desde la era de oro de España hasta la oscura Inquisición, durante la próspera Europa de la era romántica hasta las cenizas carbonizadas del Holocausto, a través de todo lo mencionado los ojos de los judíos y sus oraciones se han dirigido hacia Jerusalén. Año tras año, de padre a hijo, el himno de la nación judía ha sido constantemente "El año próximo en Jerusalén".

Con el paso de esas generaciones anteriores y de los exilios, hemos tenido el privilegio de ser considerados dignos de regresar a Jerusalén, reconstruir las ruinas, volver a convertir a la ciudad en un centro radiante de belleza, abierto a los seguidores de todas las religiones, como dijo el poeta, donde la libertad de todos los cultos es una realidad cotidiana.

Resulta deplorable que aún hoy, 51 años después de la independencia del Estado de Israel, haya todavía quienes

niegan nuestro derecho natural a decidir la ubicación de nuestra capital, un derecho natural concedido a toda nación en el mundo. Desde Jerusalén, la ciudad de David, citaré del cántico original de David a Jerusalén palabras que trascienden los límites del tiempo y mantienen su significado en cada generación:

“Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén. Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí.” (*La Santa Biblia, Salmos, 122:2-3*)

Hoy, como antes, desde este podio declaramos al mundo entero, a nuestros amigos y pueblos y a aquellos que están lejos de nosotros: Jerusalén, unificada bajo la soberanía israelí, es y seguirá siendo para siempre la capital de Israel.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Bahrein, Su Excelencia el Jeque Mohammed Bin Mubarak Al-Khalifa.

Sr. Al-Khalifa (Bahrein) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Tengo el placer de felicitarlo por su designación como Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones. Confiado en que su experiencia y capacidad han de tener una firme influencia en el resultado exitoso de las labores de este período de sesiones, le aseguro la disposición de mi delegación para cooperar con usted en el cumplimiento de su tarea.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento al Excmo. Sr. Didier Operti Badán, Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones, por su contribución a los logros y éxitos de ese período de sesiones. También tengo el placer de manifestar nuestro reconocimiento por los esfuerzos que el Secretario General Kofi Annan ha realizado para permitir que la Organización cumpla su función en la promoción de la paz y la seguridad internacionales y el fomento de la cooperación internacional. Igualmente expreso las sinceras felicitaciones del Estado de Bahrein al Reino de Tonga, a la República de Nauru y a la República de Kiribati por su ingreso a las Naciones Unidas.

El 6 de marzo de 1999 el Estado de Bahrein anunció a su pueblo y al mundo la triste noticia de la muerte de Su Alteza el Jeque Isa Bin Salman Al-Khalifa, a quien Dios conceda paz y misericordia. Fue un emir grande y humano, que amó al pueblo y fue amado por éste en virtud de las notables cualidades que exhibía, que son la encarnación del carácter de Bahrein: la lealtad, la tolerancia y la cortesía. Él,

a quien Dios quiera conceder su misericordia, fue el adalid de la independencia nacional, la Constitución, el proceso de consulta y la creación de las instituciones estatales y el imperio del derecho. Propició el desarrollo, el renacimiento general y la diversificación de la economía nacional. Propugnó la cooperación en el Golfo y la solidaridad árabe en los tiempos y las situaciones más difíciles. Fue paladín de la paz, la cooperación internacional y la auténtica amistad entre todos los pueblos.

Estas causas fueron el legado del extinto Emir, cuyo enfoque continuará siendo el faro que guíe a Bahrein para progresar a lo largo de su vía nacional, así como para la prosecución de la cooperación en el Golfo, de la solidaridad árabe, de la cooperación regional con los vecinos y de la cooperación internacional con todos.

En vista de la importancia especial de este período de sesiones, que se está celebrando en una coyuntura entre el fin de un siglo y el comienzo de un nuevo milenio, es procedente hacer una pausa y reflexionar acerca de la experiencia de las Naciones Unidas en el último medio siglo transcurrido. Hay que insistir en que, a medida que nos acercamos al tercer milenio, debemos dirigir nuestras acciones en consonancia con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, orientados al afianzamiento de la paz y del desarrollo económico y social en interés de todo el mundo en su conjunto, sobre la base de la igualdad, la justicia y el respeto de la ley.

La experiencia de la Organización durante más de 50 años, con todos sus éxitos y fracasos al encarar las crisis y hacer frente a los desafíos planteados en el mundo, ha demostrado que los beneficios obtenidos en el pasado deben tenerse en cuenta al prepararnos para el futuro. En esa forma, estaremos mejor equipados para contribuir a la construcción de un mundo nuevo y de un futuro más brillante y estaremos más comprometidos con las Naciones Unidas. Algunas de esas experiencias han demostrado que el alejarse de los principios de las Naciones Unidas, de la Carta y de las resoluciones ha violentado las relaciones entre muchos Estados y causado controversias regionales y conflictos étnicos que han amenazado la seguridad y la estabilidad en numerosas regiones del mundo. Sin embargo, la humanidad ha llevado a cabo muchos logros durante el último medio siglo, particularmente en razón de que las Naciones Unidas se han involucrado en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo sostenible y la cooperación internacional. Tales empeños de las Naciones Unidas merecen nuestro reconocimiento y nuestro compromiso en lo que atañe a aliviar los sufrimientos humanos de aquellos que están sitiados por la pobreza y la

falta de seguridad, de estabilidad y de los requerimientos básicos de una vida en condiciones de dignidad.

De ahí que en el milenio venidero debamos cumplir nuestro acuerdo común de mejorar el papel vitalmente importante de las Naciones Unidas, que encarnan la conciencia de la comunidad internacional y su esperanza de construir un mundo mejor en el que puedan realizarse nuestras comunes aspiraciones humanas, tal como lo consagra la Carta.

La experiencia de Bahrein respecto del Consejo de Seguridad durante los últimos dos años ha demostrado que los pequeños países son capaces de contribuir de manera notable a las causas de la paz y la seguridad internacionales. Esa experiencia ha reafirmado asimismo las convicciones de Bahrein, acerca de su adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la legalidad internacional, que reflejan la voluntad y el deseo de la comunidad internacional de vivir en condiciones de seguridad, tolerancia y paz. También ha confirmado la importancia de fortalecer los principios de la representación geográfica equitativa y de la transparencia como valores y principios importantes en las relaciones internacionales. Tales principios permitirá ampliar el papel del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad, y ayudará a desarrollar su capacidad para que su funcionamiento sea más eficaz. Por consiguiente, es esencial que se redoblen los esfuerzos para reformar el Consejo de manera tal que pueda reflejar adecuadamente las realidades políticas y enfrentar el cambiante clima internacional durante el próximo siglo.

El papel del Consejo de Seguridad a la hora de encarar las cuestiones de la paz y la seguridad requiere que los procesos de mantenimiento y de consolidación de la paz estén interrelacionados a fin de impedir la reanudación de los conflictos. De ahí el pedido de Bahrein, durante su mandato como Presidente del Consejo el pasado mes de diciembre, a favor de que se convocara una sesión abierta con vistas a considerar la relación existente entre el mantenimiento y la consolidación de la paz. La amplia participación de los miembros del Consejo y de otros Miembros de las Naciones Unidas atestiguan la convicción de muchos Estados Miembros de que esa vinculación es esencial para la integración de la acción política con la del desarrollo económico y social.

El entusiasmo y el interés de Bahrein en los esfuerzos conjuntos para alcanzar soluciones a las cuestiones propias de la paz y la seguridad se pusieron de relieve mediante su participación activa y constructiva tan pronto como el Consejo de Seguridad se abocó al tratamiento de tales

cuestiones. Como consecuencia de la experiencia que ha alcanzado, Bahrein seguirá siendo un miembro activo, tanto dentro de su región como a nivel internacional, en todo empeño encaminado a que prosperen los principios de la seguridad, la paz y la estabilidad.

Desde que se inició la renovación moderna de Bahrein, nuestro país ha procurado la construcción de un Estado moderno y de una sociedad civil en evolución sobre la base del desarrollo, la preparación y la capacitación del individuo para encarar las exigencias de nuestro tiempo y participar de manera positiva en los cambios presentes y futuros. Como consecuencia de ello, Bahrein ha podido construir una economía abierta y desarrollada que ha hecho posible que el país emprenda un desarrollo humano amplio y sostenible, lo cual se refleja en el notable lugar que ha ocupado en el índice de desarrollo humano desde hace cinco años consecutivos. Esto se refleja asimismo en los informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, cuyas contribuciones y esfuerzos en la esfera del desarrollo de numerosos Estados es algo que nosotros vemos con agrado.

El Estado de Bahrein desde hace mucho tiempo ha sido consciente de la importancia del desarrollo humano y, por ello, ha elaborado planes y políticas para el desarrollo y la utilización de las aptitudes de los ciudadanos de Bahrein en todos los ámbitos. Del mismo modo, ha promulgado una legislación que estimula a las mujeres a que se sumen a la fuerza laboral e ingresen en el mercado de trabajo. Es así como el porcentaje de participación de las mujeres de Bahrein en la mano de obra de todo el sector público alcanzó el 33,5% en 1998, en tanto que el número total de mujeres en la fuerza de trabajo del sector privado llegó al 20%. El Estado de Bahrein se enorgullece de este logro a los niveles regional e internacional. Pone a disposición la igualdad de oportunidades para ambos, hombres y mujeres, en áreas tales como la educación, el cuidado de la salud y el bienestar social entre otras, puesto que son ámbitos relacionados con las prioridades básicas en materia de derechos humanos, respecto de los cuales los esfuerzos de Bahrein han merecido el aplauso de organismos y expertos de las Naciones Unidas en la materia.

En su nueva era bajo la dirección de su Emir, Su Alteza el Jeque Hamad Bin Isa Al Khalifa, Bahrein continuará el curso que le ha permitido asumir un lugar prominente económica y socialmente, convirtiéndose de este modo en un ejemplo de desarrollo progresivo que toma en consideración tanto la dimensión mundial como la conservación de su legado y tradiciones.

En los últimos dos decenios la región del Golfo ha sido testigo de acontecimientos difíciles y dolorosos, cuyas ramificaciones todavía continúan planteando una amenaza para la seguridad y la estabilidad de esta región vital, que constituye un centro importante para el comercio mundial y para el intercambio mutuamente beneficioso entre diversas naciones del mundo.

Estos acontecimientos han demostrado que el mantenimiento y la preservación de la seguridad regional solamente pueden basarse en el respeto y en la estricta observancia de los principios que el Estado de Bahrein siempre ha defendido, muy especialmente el respeto del statu quo y la inviolabilidad de las fronteras establecidas. Las relaciones entre los países de la región deben basarse en los principios de la buena vecindad, el respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. El reconocimiento de la soberanía nacional de cada Estado constituye un factor esencial para la preservación de la seguridad y la estabilidad en la región, como lo es la solución de las controversias por medios pacíficos aceptables para los Estados interesados.

Por consiguiente y reafirmando su posición constante en lo que atañe a un buen número de cuestiones regionales e internacionales, así como su vivo interés por el mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo, particularmente en la región del Golfo, Bahrein formula una vez más un llamamiento al Iraq a fin de que aplique las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en especial las relativas a las armas de destrucción en masa y a la liberación de los prisioneros de guerra y de los detenidos kuwaitíes y de otras nacionalidades.

Al mismo tiempo, Bahrein insta una vez más a que continúen desplegándose esfuerzos con miras a aliviar los sufrimientos del hermano pueblo iraquí como consecuencia de las sanciones. Asimismo, estamos ansiosos por garantizar la independencia, la unidad y la integridad territorial del Iraq, y nos oponemos a toda injerencia en sus asuntos internos.

En aras de la seguridad, la estabilidad y la paz en la región del Golfo, Bahrein desea hacer hincapié una vez más en que brinda su apoyo a todos los esfuerzos encaminados a solucionar por medios pacíficos la controversia entre los Emiratos Árabes Unidos y la República Islámica del Irán respecto de las islas Abu Musa, Tanb Mayor y Tanb Menor, que pertenecen a los Emiratos Árabes Unidos. En este sentido, Bahrein desea toda suerte de éxito a la labor de la Comisión Ministerial Tripartita constituida por el Consejo de Cooperación del Golfo a fin de resolver la controversia de una manera susceptible de conducir al establecimiento de

relaciones buenas y normales con la República Islámica del Irán sobre la base de los principios de la buena vecindad, el respeto mutuo y la observancia de los intereses recíprocos.

Conjuntamente con las cuestiones propias de la seguridad y la estabilidad, es fundamental que subrayemos el peligro de las reclamaciones territoriales orientadas a cambiar las fronteras establecidas, heredadas y tradicionalmente aceptadas. Por lo tanto, Bahrein ve con agrado las resoluciones adoptadas por la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA), celebrada en Argel en julio de 1999, que confirmó la adhesión de los Estados miembros a los principios consagrados en la Carta de la OUA y en las resoluciones de la OUA con respecto a las fronteras heredadas y tradicionalmente aceptadas.

Durante los últimos tres años el proceso de paz en el Oriente Medio ha sufrido un retraso que lo congeló y casi destruyó por completo como consecuencia de las posiciones rígidas y de las políticas contradictorias del anterior Gobierno israelí. Ahora que ha asumido el poder un nuevo Gobierno que ha prometido su buena disposición a reavivar el proceso de paz, Bahrein, que ha apoyado ese proceso desde el momento mismo de su iniciación y ha trabajado en forma constante en pro de su resultado exitoso, abraza la esperanza de que el nuevo Gobierno israelí traduzca sus promesas en la aplicación plena y firme de todos los acuerdos alcanzados, respondiendo así a todos los esfuerzos internacionales para que el proceso de paz sea un éxito.

Así pues, el Estado de Bahrein ha visto con agrado el último acuerdo palestino-israelí concertado en Sharm el-Sheik, acerca de la aplicación de los acuerdos de Wye River, considerándolo como un paso positivo hacia una solución final entre las dos partes y en pro del afianzamiento del proceso de paz entre todas las demás partes.

La parte árabe ha confirmado repetidamente su compromiso con los términos de paz reflejados en los principios de la Conferencia de Madrid de 1991 y en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Consideramos que el logro de una paz justa, amplia y duradera en la región debiera ser una opción estratégica que obligue a Israel a reconocer los legítimos derechos árabes, así como a cumplir con las resoluciones pertinentes de la legitimidad internacional, con inclusión de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, respetando el derecho del pueblo palestino a tener su propio Estado independiente, con Jerusalén como su capital, retirándose por completo de todos los territorios árabes ocupados, entre ellos el Golán árabe sirio, a los límites existentes al 4 de junio de 1967, y

procediendo a retirarse del territorio libanés de conformidad con la resolución 425 (1978) del Consejo de Seguridad.

El éxito del proceso de paz y el logro de una paz justa, amplia y duradera sin duda alguna tendrá repercusiones en la estabilidad futura y en el desarrollo de todos los países y pueblos de la región.

Al mismo tiempo, queremos destacar la importancia de intensificar los esfuerzos para hacer del Oriente Medio, incluida la región del Golfo, una zona libre de todas las armas de destrucción en masa, entre ellas las armas nucleares.

El mundo ha sido testigo este año de acontecimientos positivos en relación con una cuestión que ha sido una fuente de profunda preocupación para esta Organización y para la comunidad internacional en su conjunto. Me refiero a la cuestión de Lockerbie. Desearíamos en esta ocasión encomiar a la Jamahiriyá Árabe Libia por cumplir las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, así como a las demás partes en este caso por la cooperación de que han dado muestras. Asimismo vemos con agrado la suspensión por parte del Consejo de Seguridad de las sanciones contra Libia, y expresamos nuestro reconocimiento por los esfuerzos desplegados por los Gobiernos del Reino hermano de Arabia Saudita y de Sudáfrica, por el Secretario General y por las organizaciones regionales involucradas, que condujeron al acuerdo correspondiente. Esperamos que esto lleve a un levantamiento total de las sanciones.

La mejora que se observa en la crisis de Kosovo, como consecuencia del regreso a sus hogares y aldeas de los refugiados y de las personas desplazadas, ha imbuido de esperanza y satisfacción a la comunidad internacional. No obstante, todo el mundo ha visto imágenes horrorosas de los crímenes de la depuración étnica y del terror desatado sobre pueblos inocentes, así como de los sufrimientos humanos padecidos por el pueblo de Kosovo, incluidos el desplazamiento de cerca de un millón de kosovares, las tumbas comunes y la destrucción de aldeas y hogares. Le incumbe a la comunidad internacional protegerse indefectiblemente de las causas del fenómeno del racismo en todas sus manifestaciones y, al mismo tiempo, tratar de eliminarlas.

En vista de su vivo interés por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Estado de Bahrein insta a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que rápidamente, en cooperación con las organizaciones regionales competentes, intensifiquen sus esfuerzos encaminados a solucionar los conflictos en curso en diversas regiones y entre numerosos Estados. Esto incluye la situa-

ción tensa que existe entre Etiopía y Eritrea y la lucha interna en el Afganistán, Somalia, la República Democrática del Congo, Timor Oriental y en otras partes del mundo.

Otras fuentes de preocupación son el terrorismo, la violencia, la delincuencia organizada y las actividades conexas tales como el tráfico transnacional de drogas y de armas, que continúan planteando una amenaza para todas las sociedades. A fin de encarar estos problemas, el Estado de Bahrein apoya el llamamiento formulado por la República Árabe de Egipto en el sentido de que se convoque una conferencia internacional, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con miras a establecer una estrategia general para combatir y eliminar este fenómeno.

Desde el final de la segunda guerra mundial, la economía del mundo ha experimentado enormes cambios en la esfera del comercio internacional, con inclusión del surgimiento de conglomerados comerciales gigantescos y una revolución en los campos de la tecnología, la información y las comunicaciones.

Alrededor de medio siglo después del establecimiento del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial y del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), la comunidad internacional pudo crear la Organización Mundial del Comercio (OMC) a fin de asumir la responsabilidad de establecer marcos de referencia para el comercio mundial en los decenios venideros. Ahora, con el advenimiento del siglo XXI y la rápida mundialización económica, la comunidad internacional tiene que establecer ambiciosos objetivos, entre los cuales resaltan la erradicación de la pobreza y el logro del desarrollo económico y social.

A pesar de que la postura positiva y constructiva que adoptó últimamente el Grupo de los ocho en lo relativo a la solución de los problemas del endeudamiento ha creado una atmósfera de confianza y satisfacción, deben destacarse dos cosas. En primer lugar, la carga del pago de los saldos pendientes y el servicio de las deudas no deberían interrumpir el crecimiento de las economías nacionales afectadas ni su integración en la economía mundial. En segundo lugar, es fundamental crear un medio favorable para la promoción de la cooperación y el comercio entre Estados sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo y en el marco de la transparencia de los mercados de capital, además de facilitar la transferencia de tecnología y alentar las inversiones nacionales, lo que debería impulsar el crecimiento y el desarrollo de todos, así como facilitar la integración equitativa de las economías de los países en desarrollo en el sistema económico mundial. Esto permitirá a la economía

mundial evitar cualquier otro impacto capaz de conmocionarla.

El Estado de Bahrein, dada su estabilidad, su ubicación estratégica y el comercio y las inversiones de que disfruta, elementos que le han ayudado a atraer capitales extranjeros y a mejorar su condición de importante centro comercial y financiero, gustosamente desea contribuir a los esfuerzos internacionales encaminados a incrementar la cooperación económica internacional.

Con la inminente llegada de un nuevo siglo, el mundo ha presenciado grandes cambios históricos provocados por los avances científicos y tecnológicos, la revolución de las comunicaciones, la rápida circulación de la información, la tendencia a la mundialización de los mercados y el amplio alcance de la cooperación entre naciones, culturas y civilizaciones. Todo esto ha sido el presagio de la llegada de un mundo mejor para la humanidad en su conjunto. Sin embargo, a pesar de que apreciamos los aspectos positivos de dicho avance, nos vemos obligados a prevenir acerca de los peligros que acompañan esos aspectos positivos. Esos peligros surgen de los siguientes interrogantes.

¿Hasta qué punto se pueden beneficiar los países pobres de la revolución tecnológica? Si no pueden hacerlo, entonces la revolución sólo servirá para ampliar la brecha entre los pobres y los ricos. ¿Hasta qué punto el avance científico y la mundialización son capaces de resolver los problemas de medio ambiente que ponen en peligro al mundo entero, si esa solución no está relacionada con la solución de los problemas del desarrollo de los países pobres, por una parte, y de refrenar y racionalizar las tendencias del consumo y el bienestar de los países ricos, por la otra? ¿Hasta qué punto la mundialización de las corrientes de capital y los mercados es capaz de facilitar la corriente de inversiones hacia los países en desarrollo e impulsar su capacidad de exportación para aumentar el desarrollo de sus economías y sus contribuciones a la economía mundial? ¿Hasta qué punto la posibilidad de este avance y de esta mundialización puede utilizarse para impedir la proliferación de armas de destrucción masiva, abordar los conflictos étnicos, resolver las controversias y eliminar la amenaza del terrorismo internacional? ¿Haba qué punto este avance y esta mundialización pueden utilizarse para aumentar las oportunidades de mejorar la calidad de la educación, la cultura y el conocimiento intercultural mundial con el fin de defender los ideales de paz, igualdad y hermandad para toda la raza humana?

Con el advenimiento del tercer milenio nos corresponde a todos examinar los logros de la humanidad y reflexio-

nar sobre ellos, por una parte, y el horrible sufrimiento de miles de personas a consecuencia de las controversias, los conflictos y la pobreza, por la otra. Estimamos que las Naciones Unidas son el principal foro para ese tipo de reflexiones y consideraciones, con el fin de poder encontrar soluciones a esas controversias y conflictos. Bahrein está convencido de que durante el próximo milenio la comunidad internacional puede aumentar su prestigio, mejorar sus valores y lograr un mejor destino para sí misma mediante la paz, la seguridad, la solidaridad y la cooperación en un marco de asociación y pluralismo humanos universales. Bahrein considera que estos elementos son fundamentales para la supervivencia del planeta e insta a que se fortalezca el papel del sistema de las Naciones Unidas —que con el custodio confiable de nuestros logros y nuestras aspiraciones— para que pueda realizar sus tareas plenamente. Confiamos en que la humanidad pueda alcanzar los más altos niveles de avance, desarrollo y crecimiento mediante la coordinación y cooperación en las Naciones Unidas y otras organizaciones regionales. Expresamos nuestra esperanza de que el nuevo milenio marque el comienzo de una nueva era de abundancia en que el mundo pueda gozar de seguridad, paz y estabilidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación del Chad, Excmo. Sr. Mahamat Saleh Annadif.

Sr. Annadif (Chad) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación del Chad y en el mío propio, quisiera felicitarlo por su elección a la presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones. Esta designación es un homenaje a su país, Namibia, por su contribución a la defensa de los ideales de nuestra Organización y en reconocimiento de su considerable capacidad. La delegación del Chad está firmemente convencida de que su experiencia, sus talentos y su sabiduría contribuirán al éxito de nuestras deliberaciones. Le aseguramos nuestro pleno apoyo y cooperación en el logro de su noble misión.

Quisiera expresar también nuestro reconocimiento a su predecesor, el Sr. Didier Opertti, del Uruguay, que condujo con tacto y habilidad la labor del quincuagésimo tercer período de sesiones.

Permítaseme también elogiar los méritos de nuestro Secretario General, el Sr. Koffi Annan, por la visión de futuro, la sabiduría y, sobre todo, la paciencia con que está dirigiendo a la Organización, así como por sus esfuerzos sostenidos en favor de la paz y la seguridad internacionales,

a pesar de todo tipo de dificultades y de la inmensidad de sus tareas.

En pocos meses, comenzaremos el tercer milenio, un milenio lleno de incertidumbres, temores e incógnitas, pero también de esperanzas. Ese milenio se caracterizará por la mundialización y, sobre todo, por el dominio de la inteligencia humana sobre la naturaleza. Será una era de comunicaciones en la que nuestro planeta se verá reducido a una zona diminuta. También significará la desaparición de barreras a la difusión de las ideas, el conocimiento, la cultura y la ciencia. Pero también será una era de competencia y complementariedad.

Durante el transcurso de este siglo, la aspiración de la mayoría de los pueblos ha sido la de obtener vestimenta, atención, educación, capacitación, vivienda y empleo. Resulta legítimo esperar que con la llegada del próximo siglo estas necesidades fundamentales y básicas se verán satisfechas para poder evitar una brecha mayor entre los países ricos y los países pobres.

¿No debemos en realidad reconocer que en vísperas del tercer milenio estamos muy lejos de alcanzar los nobles propósitos de las Naciones Unidas, especialmente el mantenimiento de la seguridad y la paz internacionales y la reducción de la pobreza en los Estados Miembros, a pesar de que nos hemos ocupado de ellos durante medio siglo?

Cómo no planteamos ese tipo de preguntas en esta gran reunión anual en que la urgencia de los problemas políticos y económicos se hace tan evidente? Ha llegado el momento de buscar soluciones que contemplen nuevos tipos de relaciones basadas en la solidaridad y la alianza, mas allá de las relaciones tradicionales de cooperación que han demostrado tener sus limitaciones.

Hablando más específicamente del Chad, nuestra preocupación principal es la de crear condiciones de paz y de seguridad recurriendo a una política que asocie las distintas sensibilidades políticas a la gestión pública, así como a una política de reconciliación nacional dirigida a todos los ciudadanos del Chad. La participación de todas las capas sociales en este criterio ha permitido a nuestro país la restauración de la estabilidad política y la paz civil, así como el establecimiento de instituciones constitucionales y democráticas.

Estamos firmemente convencidos de que una democracia sólo es efectiva cuando se funda en una serie de conceptos republicanos, es decir, la justicia, los derechos humanos y la participación de las poblaciones locales en la gestión de

sus propios asuntos. La Corte Suprema y el Consejo Constitucional que se acaban de establecer responden a esta importante preocupación, así como la Comisión Nacional de Derechos Humanos, que funciona desde 1994. Estos esfuerzos han sido reconocidos y han hecho que los miembros de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas decidieran en el mes de abril pasado poner fin al examen de la situación de derechos humanos en el Chad, sacando así a nuestro país del procedimiento confidencial que se le había aplicado desde el 1º de marzo de 1991.

Por último, nuestro Gobierno ha emprendido una política de descentralización con el fin de concretar la opción adoptada por el pueblo del Chad, tal como se refleja en la Constitución del 11 de noviembre de 1996, mediante el establecimiento de colectividades territoriales descentralizadas y el progresivo traslado de competencias.

Con el deseo de consolidar la paz y fortalecer la cohesión social, el Gobierno del Chad se ha concentrado en dos cuestiones: el ejército y las minas antipersonal. Con respecto a los espinosos problemas del ejército y de la seguridad, nuestro Gobierno ha asumido el importante compromiso de garantizar la formación profesional de los militares desmovilizados, con vistas a capacitarlos para nuevas tareas, darles apoyo para que desarrollen actividades generadoras de ingresos y garantizar su seguridad en materia de necesidades esenciales.

Siempre con el fin de responder a los imperativos de la seguridad, hemos elaborado un programa de remoción de minas que contribuirá a dar seguridad a todo el territorio nacional, en el que hay cerca de un millón de minas y un número no determinado de municiones de todo calibre, y permitirá la apertura del Chad, sobre todo en su parte septentrional. La presencia de estos peligrosos dispositivos constituye un obstáculo grave para la circulación de bienes y de personas y, por lo tanto, para el desarrollo de las regiones interesadas.

A este respecto mi país ha firmado y ratificado la Convención de Ottawa, y ha creado estructuras nacionales que supervisa el Alto Comisionado Nacional para la Remoción de Minas, con el fin de tomar medidas efectivas para remover estos artefactos letales. Los objetivos que busca ese programa son, entre otros, reducir el número de víctimas, dar seguridad a los principales ejes de circulación, facilitar el desarrollo económico y social de las regiones y el retorno de las personas desplazadas.

Este ambicioso programa de remoción de minas cuyas dimensiones sobrepasan las fronteras de nuestro país no

puede llevarse a cabo sin la ayuda de aliados y amigos. Por ello, desde esta tribuna quisiéramos una vez más hacer un llamamiento al espíritu solidario de los Estados Miembros de nuestra Organización para que presten su apoyo y cooperación.

En la víspera del siglo XXI el bienestar de los ciudadanos del país sigue siendo la piedra angular de la acción gubernamental en el Chad, a partir de las ambiciosas reformas que se emprendieron en 1995, que buscan esencialmente una economía moderna y dinámica. Efectivamente, tras la devaluación de 1994, el Chad se reintegró a las instituciones de Bretton Woods, mediante la adopción el 23 de abril de 1995 de un programa de ajuste estructural a mediano plazo, apoyado por los recursos del Fondo Monetario Internacional (FMI) mediante el mecanismo estructural mejorado de ajuste y por el Banco Mundial en el marco del crédito de ajuste estructural, así como mediante la ayuda financiera de los aliados de costumbre: la Unión Europea, Francia y el Banco Africano de Desarrollo. Se habían emprendido valientes reformas que tendían, por una parte, a sanear y estabilizar las finanzas públicas y, por otra, a corregir los desequilibrios externos e incentivar un crecimiento duradero. Para ello había que establecer una verdadera política de lucha contra la pobreza.

Fue así que nuestro Gobierno elaboró y adoptó un nuevo programa de desarrollo sostenible que enfrentará tres desafíos principales: el económico y financiero, el social y el político e institucional. El objetivo es crear un clima de estabilidad social, procediendo a reformas estructurales sostenidas por políticas fiscales, monetarias y presupuestarias, capaces de contribuir a la consolidación macroeconómica y a controlar la inflación.

Esta lucha contra la pobreza se articula alrededor de cuatro ejes estratégicos prioritarios: las esferas de la salud, la educación, las infraestructuras y el desarrollo rural. Ha contado con el apoyo de la comunidad internacional que se manifestó en la cuarta mesa redonda sobre el Chad, que se celebró los días 21 y 22 de octubre de 1998, en donde se comprometieron cerca de 1.120 millones de dólares.

A este respecto, permítaseme expresar nuestra gratitud a los países amigos, a las organizaciones e instituciones financieras internacionales por su firme respuesta a nuestro llamado, que apelaba a la solidaridad internacional. Es un gesto loable que no ha de olvidar el pueblo del Chad. Después de la mesa redonda hemos organizado ya dos reuniones sectoriales consagradas a la salud y al desarrollo rural. Las relativas a infraestructuras y educación se celebrarán en un futuro próximo. Reiteramos nuestro llamado a

todas las partes interesadas para que participen activamente en esas reuniones que se celebrarán en N'Djamena en noviembre y diciembre de 1999, respectivamente.

Es imposible hablar de la economía del Chad actualmente sin evocar la cuestión de la explotación de sus yacimientos petrolíferos. Esta es una verdadera apuesta política y socioeconómica que alimenta apasionados debates tanto dentro como fuera del país. Además de su innegable importancia económica, se trata de un proyecto que ha de contribuir de manera decisiva a la integración subregional, ya que establece una asociación entre países africanos hermanos: el Camerún y el Chad.

Hemos tomado en cuenta a este respecto las dificultades de desarrollo a las que se enfrenta el Chad y solamente podemos prever las perspectivas de la era petrolífera con mucha precaución. El Gobierno y el Parlamento del Chad han adoptado mecanismos de gestión y de repartición de los ingresos esperados. Es la primera vez en la historia de la explotación de los yacimientos petrolíferos que se establece legislación con el fin de garantizar la transparencia de la gestión de los ingresos del petróleo, pero también para reservar una parte de los ingresos del petróleo para las comunidades territoriales de la región productora del petróleo y para las generaciones futuras. La actividad petrolera constituye una oportunidad excepcional que debe contribuir al equilibrio progresivo de la situación presupuestaria y dar un margen de maniobra para consolidar una verdadera política de desarrollo. Por ello, el proyecto infunde verdaderas esperanzas en todo el país.

Todos nosotros estamos convencidos de que es necesario hacer esfuerzos y numerosos sacrificios para poner en práctica, de forma gradual pero constante, los propósitos y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, relativos a las controversias que enfrentan a numerosos Estados Miembros, al igual que a otros males que constituyen desafíos semejantes y que no dejan de inquietar a la conciencia humana. No podemos ser indiferentes a flagelos como la pobreza, el analfabetismo, la agresión externa, los conflictos, las diversas pandemias y los problemas transnacionales relacionados con la degradación ambiental y con el tráfico de estupefacientes. Desgraciadamente, estos desafíos serán cada vez mayores a resultas de la mundialización, que es ya inevitable. No obstante, África es el continente que está más expuesto a todos esos males y el creciente número de crisis hace que se dispersen los esfuerzos, se reduzcan los escasos recursos disponibles y se repartan entre países.

Ya ha quedado claro que la paz y el desarrollo socioeconómico son interdependientes, especialmente en el Chad, donde se han vivido las ansias de la guerra, sus consecuencias nefastas sobre la población y sus repercusiones en la vida socioeconómica. Porque es nuestro deber y nuestra obligación internacional, mi país ha hecho y sigue haciendo enormes sacrificios para ayudar a otros africanos que viven las dificultades propias de la coexistencia, por lo que participa en varias operaciones de mantenimiento de la paz en la subregión del África central. Me complace recordar la Operación Turquesa, en la que participó el Chad para salvar vidas humanas en Rwanda. También están la Misión Interafricana de Supervisión de la Aplicación de los Acuerdos de Bangui (MISAB) y la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINURCA) en las que el Chad ayudó a buscar una solución negociada entre el Gobierno centroafricano y una parte del ejército rebelde, cuya consecuencia fue el acercamiento de los puntos de vista y la reunión de las condiciones necesarias para la organización de elecciones pluralistas.

Por la misma razón, nuestro país intervino en la República Democrática del Congo. Esta intervención, junto con la de otros países, permitió estabilizar la situación y favorecer el diálogo entre las partes beligerantes. El Chad retiró sus tropas de ese país cuando se firmó el Acuerdo de Sirte, el 18 de abril de 1999. El Acuerdo de Cesación de Fuego, que firmaron en Lusaka todas las partes en conflicto, abre nuevas perspectivas para este pueblo hermano. El Chad tiene la esperanza de que este Acuerdo, que cuenta con el visto bueno del Consejo de Seguridad, permita una paz definitiva en la República Democrática del Congo y, por consiguiente, en toda la región de los Grandes Lagos. El proceso contará con el apoyo del Chad.

La tragedia de la República Democrática del Congo no hace que olvidemos la de la República del Congo que estuvo a punto de desmembrarse hace poco. Desde hace algún tiempo, la pasión parece haberse impuesto a la razón. Acogemos con beneplácito que tanto el Gobierno del Congo como sus opositores hayan tomado la sabia decisión de negociar para restablecer la paz en su país. El Chad se felicita por ello y anima a las partes a seguir por este camino positivo.

A este panorama, que ya parece bastante oscuro, hay que añadir la precaria situación de Angola, en donde la guerra civil ha vuelto a estallar en el conjunto del territorio nacional. Ello es motivo de gran preocupación para toda África, especialmente porque el nuevo estallido de las hostilidades supone, sin duda, el fracaso del considerable esfuerzo que han hecho todas las partes para restablecer la

paz en este territorio asolado por una guerra interminable y, por lo tanto, también supone la continuación del sufrimiento del pueblo angoleño. Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que ayude a restablecer la paz en ese país herido.

Acogemos con beneplácito el esfuerzo incansable de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) por restablecer la paz y la seguridad en el África occidental. El resultado fue la firma de los acuerdos de cesación del fuego de Sierra Leona y de Guinea-Bissau. Todas las partes implicadas en esas dos crisis deben dar muestras de prudencia y obrar en pro de la reconciliación, en interés de las poblaciones afectadas.

En cuanto al Cuerno de África, comprobamos que las partes en conflicto en Somalia no han cambiado de parecer sustancialmente en cuanto a buscar una solución política hacia la unidad nacional. Si bien acogemos con beneplácito las iniciativas de Hosni Mubarak para hallar una solución negociada a la crisis, hacemos un llamamiento a los dirigentes somalíes para que ayuden a restablecer la paz en su país. Deploramos que se hayan iniciado de nuevo las hostilidades entre etíopes y eritreos, que provocan grandes daños personales y materiales. Instamos a quienes median entre las partes en conflicto a poner fin a esas hostilidades que no hacen sino sacar de quicio una situación ya de por sí preocupante.

Al hablar de una región más cercana, el Chad acoge con beneplácito la decisión del Consejo de Seguridad de suspender el embargo contra la gran Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista. Instamos a que se levanten definitivamente esas sanciones, que han perjudicado gravemente los intereses de ese pueblo hermano y vecino.

De todos los continentes, África parece ser el que más sufre a raíz de la crisis económica, la guerra y otras situaciones de conflicto. Pero no por ello olvidamos los principales problemas que afectan a otros pueblos. En cuanto al Oriente Medio, ya ha quedado claro que la cuestión palestina es el meollo y el origen del conflicto. Para solucionarla hay que aplicar los Acuerdos de Oslo y, ante todo, todas las partes en conflicto deben respetar plenamente las diversas resoluciones de las Naciones Unidas. Lo que está en juego es la credibilidad del Consejo de Seguridad. La subida al poder del nuevo Gobierno israelí ha infundido nuevas esperanzas para el futuro. El Chad insta a ambas partes a procurar que así sea.

Por otra parte, las consecuencias de los conflictos entre el Iraq y Kuwait y entre el Irán y el Iraq siguen presentes

y obstaculizan el restablecimiento definitivo de la paz. Instamos a las partes que fueron beligerantes a trabajar incansablemente en pro de la paz total.

En cuanto a los Balcanes, el Chad alienta las iniciativas de la comunidad internacional para restablecer la paz en la región, especialmente en Kosovo. En lo que respecta a la situación en Timor Oriental, el Chad exhorta a todas las partes interesadas a finalizar el proceso de paz iniciado bajo la égida de las Naciones Unidas, con objeto de aliviar el sufrimiento del pueblo timorense.

En Asia, al Chad le preocupa la suerte de la República de China en Taiwán y de sus 22 millones de habitantes. Lo cierto es que la República de China en Taiwán, que desempeña un papel fundamental en el comercio mundial, es un país que ama la paz, que cumple con las obligaciones enunciadas en la Carta de las Naciones Unidas y que está dispuesto a seguir cumpliéndolas, como ha demostrado en numerosas ocasiones. El Chad apoya su ingreso en las Naciones Unidas para poner fin a una situación injusta.

Todos sabemos que la desenfrenada carrera de armamentos es la causa de numerosos conflictos. A este respecto, la cuestión de la circulación, la proliferación y el tráfico ilícito de armas ligeras en África nos preocupa. Tanto más por cuanto este fenómeno, que es consecuencia de la desaparición de la guerra fría y de los numerosos conflictos del continente, está tomando un cariz inquietante. En caso de que no se hallen rápidamente soluciones apropiadas, la paz, la seguridad y la estabilidad de nuestros países se verán amenazadas continuamente.

Con el fin de hacer frente a esta situación, se celebrará en el Chad una conferencia sobre la circulación de las armas pequeñas y el tráfico de drogas bajo los auspicios del Comité Consultivo Permanente de las Naciones Unidas encargado de las cuestiones de seguridad en el África central. Esta conferencia irá seguida, inmediatamente, de la duodécima reunión ministerial de dicho Comité. Esas dos reuniones importantes se celebrarán en N'Djamena entre del 25 y el 30 de octubre de 1999. El Chad se siente honrado de ser el país anfitrión y hará cuanto pueda para que sean todo un éxito.

Las Naciones Unidas nacieron en condiciones históricas objetivas que todos conocemos. Fueron y siguen siendo un instrumento para salvar las distancias entre los hombres y las ideas, y su existencia ha ayudado a evitar más de una catástrofe. Pero el ambiente político y económico internacional ha cambiado y las grandes rivalidades que eran producto de la guerra fría han desaparecido y han dado paso

a un sistema internacional que todavía sigue buscándose. Los Estados Miembros cada vez desean más participar en la gestión de las asuntos internacionales, por no decir en la gestión de sus asuntos. Por consiguiente, es indispensable adaptar las estructuras de las Naciones Unidas a las nuevas dimensiones de los problemas actuales, que implican el reparto equitativo de las responsabilidades internacionales, que no deben ser monopolio de unos pocos Estados, por poderosos que sean.

Por ello se impone la reforma del Consejo de Seguridad para responder a esas preocupaciones. A este respecto, el Chad apoya sin reservas las decisiones de la Organización de la Unidad Africana (OUA) que preconizan, sobre todo, la representatividad equitativa y legítima del continente africano en el seno del Consejo de Seguridad.

En cuanto a la economía y al comercio mundiales hay que tomar las medidas adecuadas para que la mundialización beneficie por igual a todos los Estados. No cabe duda de que la mundialización de la economía implica la ventaja de que se supriman todas las prácticas discriminatorias y desleales del comercio internacional, pero hay que reconocer que la poca competitividad de los países del Sur no les permite beneficiarse plenamente de ello. Por añadidura, la liberalización desenfrenada de los mercados y la falta de medidas para consolidar algunos avances hacen que sus economías sean precarias y los marginan en la esfera internacional.

Del mismo modo, el endeudamiento de estos países supone un pesado fardo para sus escasos recursos presupuestarios y acaba con todas sus iniciativas de desarrollo. Nos congratulamos por la reciente decisión que tomó el Grupo de los Siete durante la cumbre que se celebró en Colonia, República Federal de Alemania, en cuanto a aliviar la deuda de los países pobres muy endeudados. Evidentemente, estas iniciativas son loables pero siguen siendo insuficientes. El Chad insta a los países ricos a que hagan un mayor esfuerzo en pro de los países pobres, para que finalmente puedan sacudirse el fardo de la deuda externa, que constituye un verdadero obstáculo a su desarrollo económico y social.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante del Reino de Bhután, Excmo. Sr. Jigmi Yoser Thinley.

Sr. Thinley (Bhután)(*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le felicito de todo corazón por su nombramiento como Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones. Mi delegación confía en que,

con su gran experiencia, nos guiará usted con destreza por la amplia gama de cuestiones que tenemos que estudiar. Puede usted contar con la colaboración y el apoyo plenos de mi delegación.

Aprovecho la oportunidad para dar las gracias al Sr. Didier Opertti por la manera en que nos dirigió y por su contribución a las labores de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones.

Es un gran placer para mi delegación dar la bienvenida a la República de Kiribati, la República de Nauru y el Reino de Tonga ahora que ocupan el lugar que les corresponde en la comunidad de naciones. Ha sido conveniente que, en el último período de sesiones de la Asamblea General del siglo XX, se haya ampliado la familia de las Naciones Unidas con otros tres miembros. Esperamos con interés la valiosa contribución que le harán a la Organización y la posibilidad de colaborar estrechamente en cuestiones que nos preocupan a todos.

Puede que este haya sido el siglo en el que se han producido los cambios más fundamentales de los anales de la civilización, desde los grandes adelantos científicos y tecnológicos hasta los avances del pensamiento social y de cuestiones organizativas. Y sin embargo, los conflictos y la creación de capacidades destructivas siguen acarreado las peores formas de destrucción. Las Naciones Unidas nacieron de las cenizas de la segunda guerra mundial como un reflejo de los deseos de todos los pueblos de vivir en paz y armonía, y de su aspiración a hacerlo. En la última Asamblea General de este milenio, debemos plantearnos si las Naciones Unidas han cumplido los grandes ideales y las grandes expectativas de todos sus Miembros.

El objetivo y la responsabilidad principales de las Naciones Unidas son el mantenimiento de la paz y de la armonía mundiales, a partir del derecho internacional y de la igualdad soberana de todas las naciones. Si bien las Naciones Unidas asumieron desde el primer momento la importante responsabilidad de mantener la paz y la seguridad, su eficacia no ha sido total. El fin de la guerra fría infundió nuevas esperanzas, suscitó nuevas expectativas e hizo que se hicieran nuevos esfuerzos para cumplir con esa responsabilidad. La tarea ha sido compleja y difícil y, en ocasiones, la actuación decisiva en algunos casos nos ha llevado a preguntarnos por qué no se ha hecho nada en otros. En nuestra opinión, el principal mecanismo para el mantenimiento de la paz y de la seguridad debe incluir el diálogo temprano para hallar una solución pacífica a las diferencias. El uso de la fuerza para resolver los conflictos debe plantearse con gran cautela en el contexto del derecho

internacional y debe contar con el apoyo de todos los miembros de la comunidad internacional.

La Carta de las Naciones Unidas asigna la responsabilidad del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales al Consejo de Seguridad. Si bien el Consejo tiene que ser flexible para actuar con prontitud, ni él ni ninguno de sus miembros deben actuar por separado. El Consejo tiene que ser responsable ante el conjunto de la comunidad internacional y responder a nuestras aspiraciones colectivas de una Organización más representativa, pertinente y eficaz.

Bhután suscribe la postura del Movimiento No Alineado, que sostiene que la reforma del Consejo de Seguridad tiene que reflejar las nuevas realidades mundiales, tanto en lo que a su composición como a sus métodos de trabajo respecta. La legitimidad de la aspiración de los países en desarrollo a desempeñar un papel de mayor importancia y a tener más voz debe traducirse en una mayor presencia en el Consejo. Esperamos que las deliberaciones en torno a la cuestión prosigan con el establecimiento de un marco para los mecanismos de la Asamblea General, en el que participen todos los Estados Miembros y cuya transparencia sea constante.

La amenaza que supone para la paz y la seguridad internacionales la abundancia de armas de destrucción en masa y de armas convencionales no ha disminuido. El desarme nuclear únicamente progresará si se tienen en cuenta las cuestiones que preocupan a todos los países y si se contrae el compromiso firme de llegar a eliminar, en un momento dado, todas esas armas. La misma atención debe prestarse a la regulación del mercado mundial de armas convencionales y de armas pequeñas.

El terrorismo continúa poniendo en peligro y socavando los derechos humanos, las libertades fundamentales y la seguridad de un número creciente de países y situaciones. Es urgentemente necesario dar mayor prioridad a la elaboración de una convención amplia sobre el terrorismo internacional. La comunidad mundial debe aumentar su cooperación a fin de prevenir, combatir y eliminar este flagelo.

La mundialización ofrece oportunidades sin precedentes para el desarrollo económico sostenido. Paradójicamente, el rápido proceso de cambio y ajuste se ha visto acompañado por un aumento en la pobreza, el desempleo y la desorientación social. Los temores de que las pautas actuales de la mundialización impulsada por el mercado incluso pueden producir una mayor marginación de los países en desarrollo no son totalmente infundados. Todo esto indica

claramente que es vitalmente necesario un equilibrio a fin de crear una vía intermedia para el proceso de la mundialización.

Mi país acoge con beneplácito la decisión tomada en junio de 1999 por el Grupo de los Ocho en la cumbre de Colonia encaminada a aliviar parte de la deuda de los países pobres fuertemente endeudados. Esperamos que la aplicación efectiva de esta decisión ayude a apoyar los esfuerzos nacionales por reducir la carga de la deuda de esos países a niveles más susceptibles de cumplimiento y abra oportunidades de lograr un crecimiento económico real y sostenido.

Si bien encomiamos a nuestros asociados en el desarrollo que han alcanzado o sobrepasado los objetivos acordados de la asistencia oficial para el desarrollo, lamentamos que, con algunas escasas excepciones, el compromiso de larga data de alcanzar los objetivos fijados por las Naciones Unidas para la asistencia oficial para el desarrollo sigan en gran medida sin alcanzarse. A este respecto, Bhután se une a otros países en desarrollo para subrayar la importancia de convocar una conferencia de alto nivel sobre la financiación del desarrollo dentro del marco de las Naciones Unidas. Bhután reconoce que todas las partes deben hacer los mismos esfuerzos a fin de alentar una asociación para el desarrollo que funcione, pero está cada vez más preocupado por la creciente marginación de los países menos adelantados en el comercio mundial, cuya cuota de mercado permanece por debajo del 0,4%. Si bien los países menos adelantados han tomado medidas para lograr la liberalización de su economía y reformas institucionales, debe facilitarse su integración sin obstáculos en la economía mundial dándoles un acceso preferencial a los mercados y asistencia para la creación de capacidad institucional y el desarrollo de sus infraestructuras. A este respecto, nos alienta la sensibilidad y la receptividad mostradas por la Organización Mundial del Comercio.

Bhután, como miembro fundador de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (AAMCR), está comprometido con el fortalecimiento ulterior de la cooperación en Asia meridional, región en la que recursos y potenciales infinitamente amplios permanecen cerrados y subdesarrollados. Hemos realizado progresos en el fomento de la cooperación, en especial en la esfera social, y en el fortalecimiento de la cooperación en las principales esferas económicas. De especial importancia es nuestro compromiso de establecer los mecanismos necesarios para permitir a la AAMCR pasar de acuerdos comerciales preferenciales a un acuerdo de libre comercio en un período de tiempo razonable.

Las Naciones Unidas tienen una responsabilidad primordial en la esfera del desarrollo socioeconómico. Durante decenios, las contribuciones de varios organismos de las Naciones Unidas han sido notables, aunque en ocasiones se han tomado como cosa natural. Es importante que reconozcamos sus contribuciones y los dotemos de los recursos necesarios para que continúen efectivamente apoyando a los países en desarrollo.

Bhután siempre ha intentado lograr un proceso de desarrollo centrado en el pueblo. El objetivo de nuestras estrategias nacionales de desarrollo siempre ha sido potenciar el bienestar nacional bruto, en lugar de meramente aumentar el producto nacional bruto. Este concepto requiere no sólo el desarrollo económico en el sentido convencional, sino también enriquecer las vidas de las personas de manera integral, mediante la preservación y la promoción de nuestro rico patrimonio cultural, mediante la protección y la conservación de nuestro frágil ecosistema montañoso y mediante el fortalecimiento y el ejercicio de una buena gestión pública.

En la búsqueda de un equilibrio equitativo entre desarrollo material y espiritual, en los cuatro últimos decenios el Gobierno siempre ha dedicado una gran parte de los recursos a los servicios sociales. Casi el 30% del presupuesto nacional actual se dedica a proporcionar educación básica gratuita y atención sanitaria primaria. A esto se debe el aumento significativo en nuestras tasas de alfabetización, el adelanto en las cifras de matriculación escolar, y un aumento de 20 años en dos decenios en las expectativas de vida de los bhutanes.

Hemos tomado conciencia de que el desarrollo equilibrado no siempre es el camino más fácil. Supone una reflexión considerable, un enfoque cauto y la elección deliberada de una vía controlada. Precisa paciencia, moderación y, sin duda, valentía: paciencia para perseverar durante muchos años a fin de cosechar beneficios a largo plazo, moderación y control propio para no caer en compulsiones pasajeras, y valentía para sacrificar las ganancias inmediatas a favor de un desarrollo sostenible a largo plazo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los muchos Miembros valiosos de la Asamblea

y a los diversos organismos de las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales por su inspiración, cooperación y gran apoyo a los esfuerzos de mi país para garantizar el progreso y un bienestar nacional amplio y sostenido.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.